Bitácoras de Congo

Voces y prosa del agua

Alexis Fernández

Ediciones Clío

Ediciones Clío
Director: Jorge Fyrmark Vidovic López
2022

Las ilustraciones fueron realizadas por el artísta
Ender Cepeda, Premio Nacional de Artes Plásticas 2003,
para la presente edición.

Diseño y maquetación: Paola Fernández.

Fotografía de la contra portada: Pancho Villasmil, FILVEN,
2019.

Deposito Legal: ZU2021000017

ISBN: 978-980-18-1660-7

Alexis Fernández

Bitácoras de Congo

Voces y prosa del agua

(2009 - 2021)

Maracaibo, Estado Zulia, 2022.

Para Tomás Aurelio, en su nacimiento, Enero, 2020.

Índice

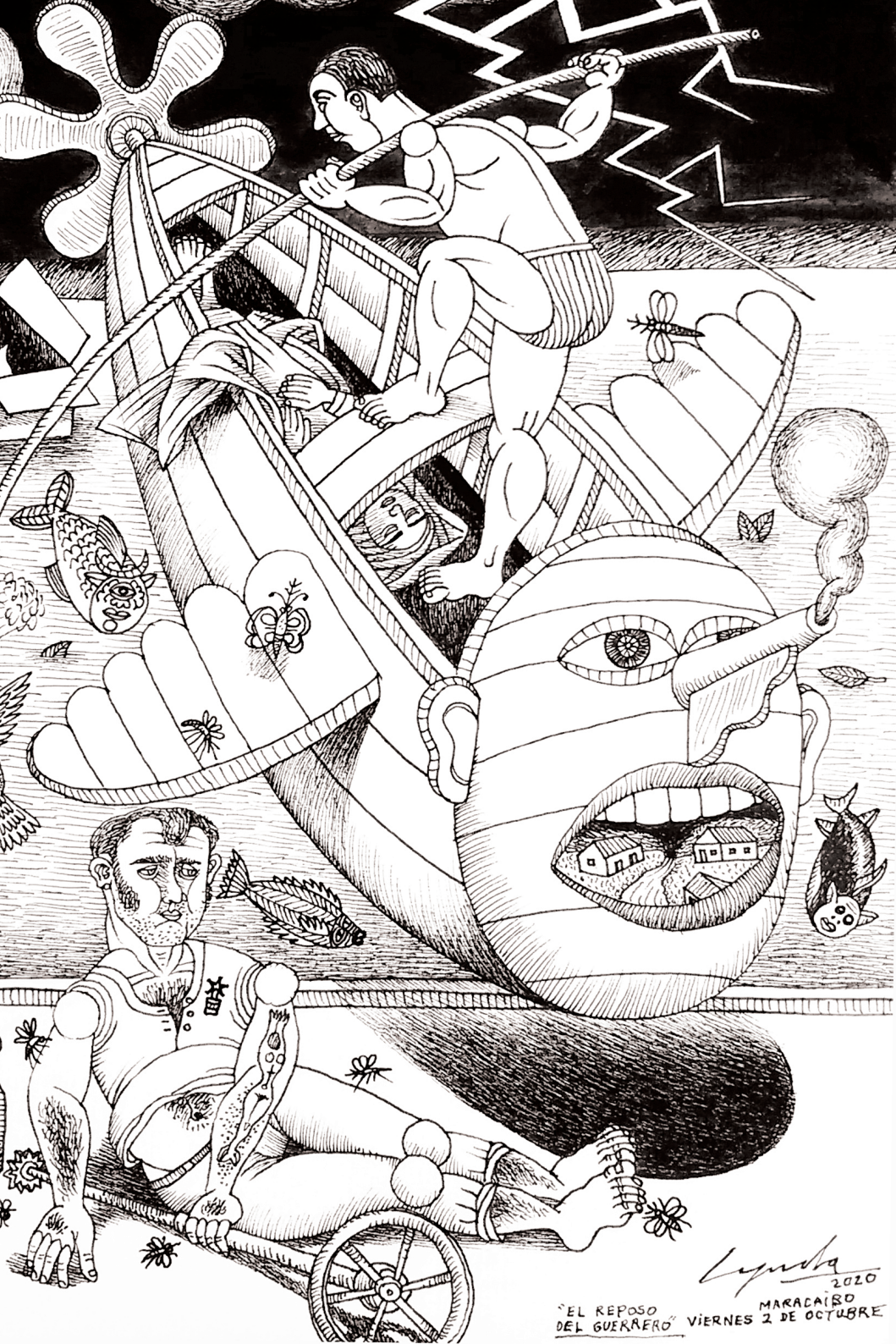
01	El Estero	Pág 6
02	El Escalante	Pág 8
03	Birimbay	Pág 10
04	Concha	Pág 12
05	Relámpago del Sur	Pág 14
06	Piraguas	Pág 28
07	Ologá	Pág 36
08	Noche en Ologá	Pág 38
09	Navegantes	Pág 40
10	Trópicos	Pág 42
11	Congo Mirador y/o el Bosque de Agua	Pág 44
12	Fiesta y Desolación en Gibraltar	Pág 48
13	La Piragua no es de cristal, Ernestina, es de madera	Pág 60
14	El Piraguero Mayor	Pág 64
15	Batallas en el Coquibacoa	Pág 71

El Estero

Para Orlando Escalona.

El Estero
es un pescadero sin anclaje.
Es más sur, en las noches surca
el trópico sin nostalgias
(apenas el vuelo rasante de
gaviotas desafía a Galileo
en este humedal tan al sur).
Cuando el equinoccio de
septiembre nos iguale
El Estero estará más al
sur, quizás más adentro de
nosotros y acaso la luna de
septiembre, en la oscilación
del trópico, haya que tomarla
de sus aguas.
La errancia de sus aves,
el brazo flotante de sus
puertos, el tráfago de sus naves
nómadas, la bitácora de fuego
de sus maderas nos llevan a
distancias de sus escolleras
que no existen. Sólo se cuecen
en sus aguas las antiguas
sombras, los ecos flotantes de
la noche, el lirio de agua,
algunas barcas errantes que
confunden el oleaje.
Nada hay que permanezca.
Quien ancla, y supone, tierra
firme,
equivoca las coordenadas,
desatina la travesía.
Aún en nuestros sueños
continuamos el viaje que
nunca iniciaremos más allá de
sus contornos.
¿Quién nos aguarda
en este cenagal tan al sur
cuando el mismo Galileo se ha
marchado?
Tan hierba sumergida,
tan helecho y junco húmedos,
tan atados al sur
en la lámpara que deviene
en deletéreas sombras
cuando en duermevela seduces
el oleaje. ([1])

([1]) El Estero como pescadero ya no existe. Los continuos deslaves, las consecuentes sedimentaciones, los pozos de agua incesantes, se convirtieron en barriales y los pobladores terminaron trabajando en predios para la siembra. Galileo un pescador de Boca Escalante que frecuentaba a una joven del antiguo caserío de agua que desapareció en una vaguada, jamás volvió. Dicen que se marchó trás el destello de la novia que nunca fue, que se marchó tras su vuelo. Las aguas donde fondearon los viejos navíos cercan sus antiguas orillas, las gaviotas aún pasan rasantes.


2020
"EL REPOSO DEL GUERRERO" VIERNES 2 DE OCTUBRE
MARACAIBO

El Escalante

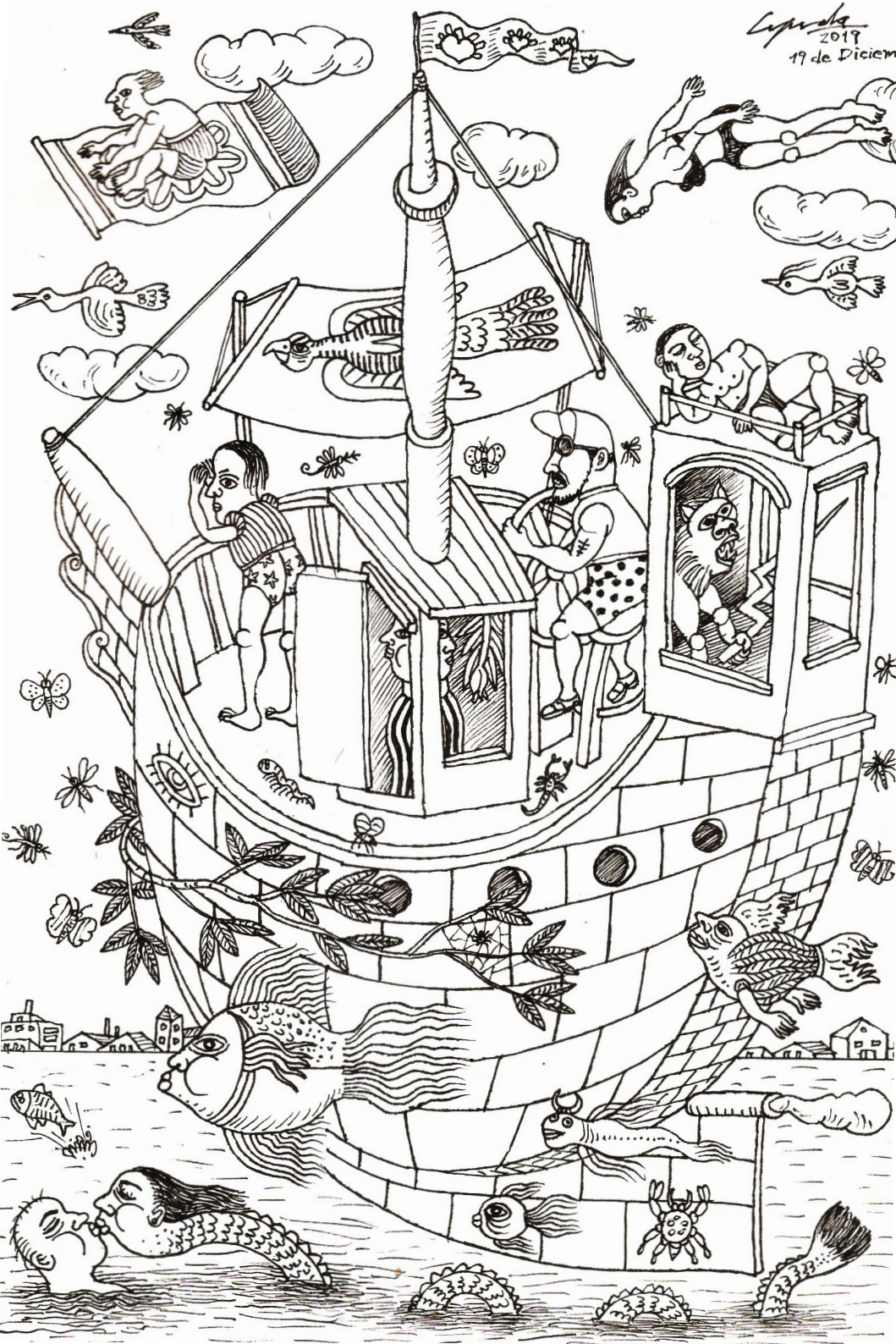
Para Angel Peña.

El Escalante,
es río de rocío y niebla,
es torrentera de temporal y
peñasco cuando hace eco a los
páramos de su naciente.
Es cauce de grea en los
declives de la llanura, alcanza
la edad de los árboles de agua
y más allá de la madrugada
instala su carpa de vientos.

El Escalante, es una larga
y sinuosa serpiente de
escama cobriza que hunde al
amanecer su cola en la niebla
de las montañas y al caer la
tarde, entierra su lengua de
fuego en las entrañas de un
lago imantado de relámpagos.
En las noches lleva a cuestas
su retreta de temporales
mientras sofoca la madre de
agua que se adormece en su
lecho.

Entonces rebosa su cauce
y esparce su lomo dorado más
allá de sus contornos.
Un inventario de cruces
y bártulos acaudala su
encendido cauce. Angel Peña,
en un memorable lienzo,
figuró su cola y dientes
de fuego, su plateada piel
de serpiente mefítica, su
enramada dorada de bambú
y albarico, mientras los
muchachos juegan a no verla,
a ser ellos mismos piel de
balzo, garza de agua,
sahumerio del río.

Aún no lo sé,
sí es el río o la serpiente,
la del lienzo o la del chubasco,
la que trasvasa los ecos
del páramo o los cauces
desbordados cuando inundan
los cimientos desvanecidos
de la casa donde hace rato
navegan las cotizas guaireñas
de mi padre.


2019
19 de Diciem

Birimbay

Para Gustavo e Israel Colina.

En Birimbay
las aguas se alumbran.
No hay fogatas, farolas,
no hay canteras.
No hay tesoros enterrados.
Hay un solo alumbramiento de las aguas
y los peces enloquecen.

I

Birimbay ensaya música de bambú en sus arbustos de agua.
Su ensenada es un lance a los sentidos (la Laguna de Birimbay, es un atracadero que se repliega en sí mismo
y nos devuelve el canto rasante de antiguas aves)
Su tiempo es un reto a la razón (el río Birimbay es un torbellino que corre paralelo a la sangre y se olvida de Heráclito).
Golpe de tambor, rasgueo de guitarras bajo las aguas,
violines arrullados en el manglar y la bronca cadencia
de un cardumen pletórico
hacen pentagrama
a la nostalgia que no consigue asidero.
Así contaba mi padre,
así cantaba entre sus tallos de agua mientras guitarra en mano descifraba el delirio de sus sueños.
Sus ramas, sus juncos,
sólo consiguen entregarme sus metáforas, el silbido del viento entre sus ramas,
sus ficciones de agua.

II

Todo gira en sus cimientos
y las brújulas deshacen su equilibrio.
No hay bitácora para sus viajes
ni ruta que nos acerque a su abismo.
Su cantata de agua
viene de sus plantas
y breñas más recónditas,
quizás caligrafías en antiguos pergaminos

quizás notas de un vetusto
instrumento de agua y
viento que pulsaron los
primeros navegantes de la
casa.

III

¿Descubriremos, en nuestros
afanes esas notas,
cuando secretas navegan en
sus aguas?
¿Es la voz de mi padre
la que me aferra a sus juncos
ahora cuando con Gustavo e
Israel, habitantes de la casa de
los pájaros, enrumbados proa
al sur en la distancia remota
que nos aguarda, me hablan de
añosos aparejos sonoros
acordados en el caudal de
memorables ríos?

Concha

Para Altamira Rosa Fernández.

Concha
Tiene nombre de intimidad
(molusco de nácar,membrana,
piel de palma, concha de coco)
murmuran sus archivos de
agua.
Puerto Concha la ensancha
Un puerto pesquero
flanqueado por manglares
y abiertos camarotes al aire
tórrido la ubica al sur, más al
sur donde los teodolitos del
trópico deshacen las fronteras
y el sur es más cardinal.
Entonces Concha
Es la tierra de las lluvias con
sol.
Es bahía aluvional de los
helechos de montaña.
Es fondeadero de los ríos del
sur.
Es ensenada de las orugas
color tabaco.
Y rada de las cangrejas índigas.
Es nicho de los tordos en las
tardes de vendaval donde las
cigarras guardan sus rumores
y relámpago anida su destello.
Siempre regresaremos a
Concha.
A humedecer nuestra sed.
A palpar en nuestros sentidos
los orígenes.
A encontrar vestigios de un
antiguo esplendor (una ciudad
inclinada bajo las aguas, un
niveo plumaje errante, una
embarcación
con nombre de Altamira).
Nuestras ansias de pertenecer
al hervor de sus aguas.
Nuestras ansias de regresar al
musgo de su follaje.
Nuestras ansias de infinito
Llevan en secreto el nombre
de Concha.

Leyenda
2019
25 de Diciembre

Relámpago del Sur.

I

Destello mineral,
milenario y mítico, llevas a
cuesta la edad de los grandes
temporales y en tus orígenes
se cuecen los ríos aluviales
del sur con las aguas claras
y oscuras de una ciénaga de
encantos.
¿Cuántos misterios palpan
tus fuentes ante la infinita
suspicacia de tu fulgor?
¿Cuánto mar vertido ante la
centella enmudecida de tu
esplendor?

Lynda
2014

II

Mineral tu resplandor
cuando cubres los cielos en un
inusitado delta de grafitos y
farolas.
Un collage de cristales de
fuego y cuarzo iluminan
y desbordan los límites de
ingeniosos espejos
cuando vanamente intentan
retenerte.
Un lienzo de ocres dispersos,
llevados por mil centellas y
cien chubascos,
se estremece intermitente a
orillas de la memoria.

III

Milenario tus orígenes
que surten allí sus estaciones,
sus aerolitos cuando iluminan
la noche lacustre,
la ladera andina,
el amanecer fluvial
y los malecones del mundo
que de puro olvido
restallan ante tu esplendor.

IV

Mítico el destello que
iluminó
las noches de la cuenca
y sus hombres de agua,
sus casas de agua,
sus noches de torrentera y
chubasco.
¿Comentaron los onotos de
Toas a los quiriquires del sur
sobre el eterno resplendor?
¿Fue guía en el intercambio
en la oscurana lacustre,
propició hogueras en las
arenas,
esplendor ante el cardumen,
hizo luz en el manglar en el
alba de los nacimientos?
¿Qué impresión guardó
el burede en las orillas del río
Concha,
el torondoy de las laderas
andinas y el bobures del
lago ante la llamarada que
deslumbraba sus noches?
En el boscaje y la sabana
iluminados por el relámpago
los Bari, yukpa, añú, wayuu
aún son convocados
por el destello ancestral, más
allá de su silencio, más allá de
su fuego.
Pueblos originarios

que alzaron sus ojos ante tu
luz como fuente de vida,
el encanto rozó su fascinación,
el fulgor cautivó su hechizo.
Catatumbo,
es desde su lengua de origen,
tierra de huracanes,
tierra de chubascos y salitres.
Tierra de luz permanente.
¡Llamarada!
Fuego sobre las aguas,
fuego del cielo.
Río de fuego.
Rio en el cielo para los Bari.
Expresión de la Madre Tierra,
para los Yukpa.
Sangre ancestral,
venas de la tierra por la furia
de Maleiwa, para los Wayuu.

Mítico tu fulgor escrito en
bitácoras de fuego,
donde las conquistas
disputaron sus dominios
bajo la linterna iluminada
de tus noches.
Francis Drake y su mala
sombra, rindió tributo a tus
destellos al invocarte perdido
ante Diego Suárez de Amaya,
otra ave de rapiña
que merodeaba bajo el
asombro del trópico.
Lope de Vega
cuando armaba su catálogo
al impostor,

invocó tu trascendencia,
en su épica Dragontea,
donde se afinaba el alcance de
tu fulgor,
el poeta madrileño nombraba
al asombro.
Anton Goering
legó lienzos y acuarelas
caldeados en tu fuego.
El marinero y cartógrafo
Codazzi, describió su
extrañeza ante el relámpago
continuado.
El poeta Udon Pérez,
cantó con hidalguía,
para hacer de tu esplendor
un himno, en su tenacidad
parnasiana lo escuchamos,
en tu noble misión,
apostado en alguna esquina de
su memorable
como desvanecida ciudad,
"La luz con que el relámpago /
tenaz del Catatumbo /
del nauta fija el rumbo /
cual límpido farol".
Y Checame, José del Carmen
Guerrero,
morador y memoria de Congo,
trajina el punto cardinal de tu
nacimiento,
sabe que eres errático y
esquivo, volátil y titilante,
él, te ha tenido entre sus
manos,
en el punto exacto donde te
abarca su mirada,

cuando lanza la red ante el
cardumen,
cuando recoge el anzuelo
en el espejo de agua,
esplendido ante sus ojos,
donde revientas los cielos
y la mar
y persigues su sombra,
esa llamarada que lo nombra
de más adentro,
esa hoguera
alojada para siempre desde
una antigua piel
que no se cansa de nombrarlo.

V

En un madero con mástil
que los abuelos echaron a las aguas
recorríamos aquellas distancias siderales
(distancias enrumbadas
por andariegos y seductores astros)
cuando navegábamos los ríos del Sur.
Entonces esos relámpagos
en acecho que son los ríos,
ardían bajo tu fuego
y seguían el curso de tu esplendor.
Los carros de hojalata
que los abuelos llamaron trenes
crepitaban en sus rieles bajo tu ímpetu
y los maderos con mástiles y velas
que los mismos abuelos llamaron piraguas
seguían la ruta de tu destello.
Entonces,
el potro de nácar
que abrevaba en tus nacientes
se tornaba dorado en su trote
y no sabíamos sí las piraguas, los trenes
y el caballo de nácar regresarían
alguna vez,
más allá de esa llamarada permanente cuando cada noche
siguiendo el paso silente de tus huellas,
los devorabas en tus andanzas.

VI

Silente y contínuo,
distante y perenne
alumbras la ruta de navegantes
y pescadores,
te metes como río en acecho
en nuestra más antiguo credo,
convocas el misterio,
incendias el hechizo,
---eres una aldea en llamarada,
un bosque de fuego,
una antorcha iluminando
desvencijados pueblos de
agua, un croquis de agua y
fuego que madruga nuestra
memoria---
y despiertas al borde mismo
de los sueños.
Nos contienes y rebasas,
nos imantas y colmas.
Y sólo tiendes silentes
destellos de luz ante los ríos
que se desvelan en tu fuego.
Un alfabeto en llamas intenta
nombrarte,
no lo logra, más allá del
asombro.

VII

Ahora cuando las redes internautas
acercan el sin fin del mundo
y el planeta cabe en un adminículo,
el relámpago silente está allí,
convocando el misterio,
diseñando insólitos
y esquivos croquis ante
nuestra mirada.
Sutil, inaprensible,
envía señales,
extraordinarias señales
ante nuestras cada vez más
incrédulas maneras
de percibir el mundo que ya
cabe en un artefacto.
En su mutismo,
traza infinitos bosques de luz,
ante nuestros ojos
que siguen su esplendor no sin asombro…
ahora cuando en ese leño con mástil
(ahora con motor a dissel,
con no sé cuántos caballos de fuerza, estación eléctrica)
nos acercamos al lugar de tu esplendor ciénagas de Aguas Claras y Aguas Negras de Juan Manuel,
en tus canales iluminados,
en tus mareas arremolinadas,
creídos palpamos el origen,
la infancia, el asombro.

VIII

¿Cuánto olvido
acumulado
registran tus bitácoras?
¿Cuántas miserias
acopian tus riberas que
profesan
con esplendor su feracidad?
¿Cuánta luz inclinada
sobre destartaladas chozas
donde tu destello
aún alumbra el misterio, la
esperanza, el amor
y también ese oficio
de morir acostumbrado que es
el olvido?
¿Cuánto omisión acumulada
sobre ese fuego ancestral que
magnifica la vida?
¿Cuántos himnos,
decretos, plegarias,
poemas, canciones,
gaitas, gritos
y tantos otros aires
faltan para no terminar de
olvidarte?
Catatumbo, retumbas por
dentro,
nuestro más antiguo sueño:
volver a encontrarnos en esa
tierra de agua, sol y vientos
para no olvidar la semilla de
tu encanto,
la semilla feraz de tu
nacimiento.

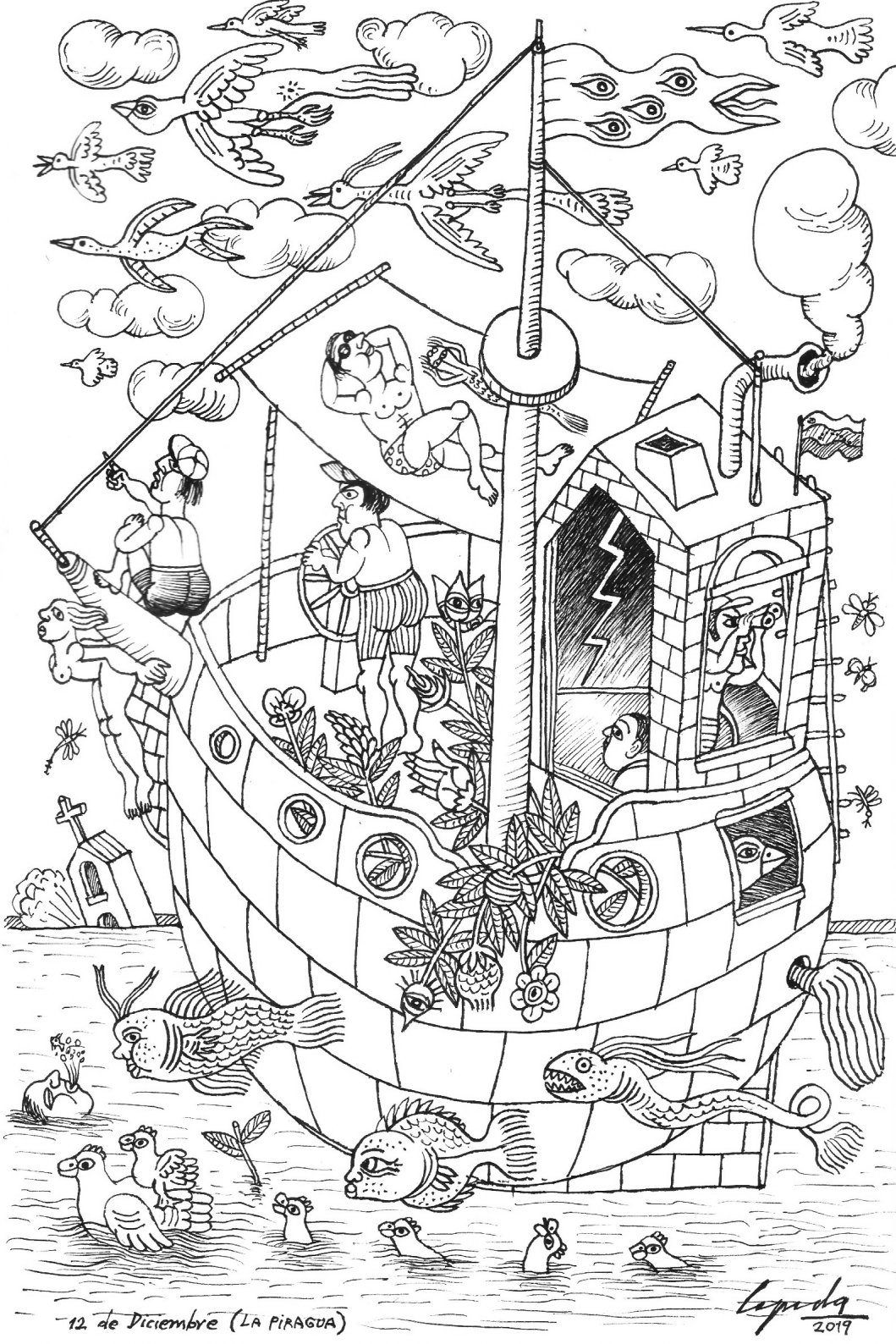
Piraguas.

Para Luis Daniel Fernández y Arcángel Muñoz,
in memoriam.

I

Avanza 1951,
madre y padre atizan fuegos
ante el río.
Un leño curado con ternura,
un nombre de mujer
o ciudad mítica para la curva
de la proa,
un fondo de resinas y
pigmentos que crujen al sol,
un mástil con velas
y un artefacto a vapor para
ganar el embate de las aguas,
son sus ganancias.
Las 7 criaturas
y no sé cuántos por nacer,
ganan las riberas,
en una jerga con destellos
y retos ante el marullo.
Un cuaderno ilustrado
refulge en la bodega
a buen resguardo,
en vano intento leerlo,
son caligrafías de agua,
escucho
en las palabras dulces de mi
madre.

El patrón de piragua
aposentado al timón
y una cocina donde hierven
peces es el escenario que
circunda el viaje.



12 de Diciembre (LA PIRAGUA)

2019

II

El patrón de piragua
es un hombre con ojos de
águila
y sus gestos son de águila
y en el vientre de mi madre
pienso que su nombre debe ser
gavilán
cuando enrumba la
embarcación
que río arriba sigue el curso de
un astro cercano.
El río acaudala
un cardumen, una bandada
y un follaje que siguen su
curso
ante el madero que avanza
y completa aquel primer
escenario.
Otras embarcaciones
hacen ruta llevando afanes
bajo su lumbre, unas
desfallecen
en las aguas, otras llevan el
fuego intacto.
El relámpago a lo lejos restalla
en silencio
cediendo un croquis de
navegación.
Es cualquier día de julio de
aquel remoto año
cuando lanzan con bríos
el madero curado con ternura
al Escalante,
allí vamos bajo las estrellas,
siguiendo el curso del río
hacia un lago que nos aguarda
mientras las aves alcanzan el
día más allá del sueño
siguiendo la ruta del
relámpago, llevados por un
gavilán,
en un viaje interminable que
ya no cederá jamás,
más allá de los fuegos y sueños
apiñados ante el río.

III

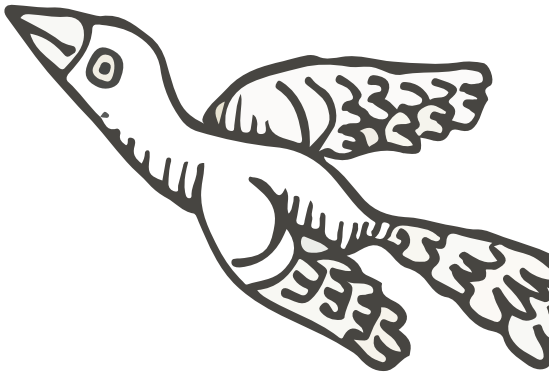
Dije de un patrón de piragua
con señas de gavilán.
Tío Noé
tenía una piragua,
yo creo que tío Noé
era el gavilán que enrumbaba
la embarcación
en las crecidas del río.
Cómo volaba sobre las corrientes
cuando iba al timón de La Fenicia,
cómo levantaba vuelo sobre las riberas
dejando atrás los altos ceibales,
cómo ganaba distancia
cuando el río Chama arrasaba Garcitas,
cuando El Escalante arremetía los poblados,
cómo volaba con las alas extendidas
sobre las aldeas anegadas.
El retrato de tío Noé
ya no está en el cancel,
madre apenas susurra de su vuelo,
padre no conoce de sus hazañas,
ahora cuando
vuela con sus alas desplegadas
más allá de las aldeas sumergidas.
Quisiera anotar
en ese cuaderno
que refulge en la bodega,
las andanzas de Tío Noé,
pero no está,
viaja en la piragua
que aún enrumba
con sus alas desplegadas,
como un señor gavilán,
su vuelo inigualable en las alturas.

IV

También dije de un
lago que nos aguarda.
Un lago donde en una de
sus costas, crece una ciudad
sensorial.
Una cauda de atipladas
cuerdas y ecos de tamboras,
refulgentes resinas para las
argamasas,
una fusión de bálsamos y
sabores
crepitan bajo el sol,
muelles que se inclinan
sobre las aguas
y nos auguran trajinar sus
calles,
escrutar en sus biombos,
dar oídos a su repique,
dar piel a su sudor de siglos,
prodigios para el niño
que desliza un rio en su
memoria
mientras anota en el
cuaderno
las caligrafías de agua
resguardadas en la bodega.
Manglares sonantes me dice
un artista,
de jeroglíficos ancestrales y
solariegos,
ataviado de blanco
mientras destila licores
en los pozos saltantes de
Santa Rosa de Agua.
Cimentaciones
donde la piedra de ojo hizo
travesaño
con la veta fósil del curarire
para levantar las casas del
sol que replicaran en la
costa,
me dice un perspicaz
memorioso
con nombre en lengua
sanscrita.
Mercerías de encajes,
lienzos y casimires
que atan su cuello al sol
y cubren las rutas arábigas
de antiguos telares.
Me habla Carmelo Raidan,
fotógrafo de lo impalpable.
Ventorrillos donde penden
ramas, sahumerios y
brebajes para los estragos
de la reseca, la ventisca y la
tempestad.

Quincallas y vendutas que se airean
en volantas con los alisios.
Asaderos donde aliños
cuecen el sopor lento del mediodía.
El calor de esa ciudad
se ha dilatado,
está en su lago que crece
bajo un herido dragón de aceite.
En un atril vienen mis bártulos,
allí viene un cuaderno que hierve bajo el sol,
quizás allí viajen sus casas,
(sus aljibes, puertas de agua,
ojos de buey centenarios
y su lengua beligerante)
según afirma Fernando Araujo,
memorioso de la oralidad del solar,
ahora cuando aquel remoto año avanza a zancadas
en un viaje ya por siempre ineludible.

Esa ciudad inclinada bajo las aguas, va más allá del muelle, se adentra en nosotros cuando iniciamos el retorno en ese viaje
de aguas que no termina jamás.
El gavilán o tío Noé o el patrón de piragua
despliega sus alas más allá del sueño, el sur bajo las aguas nos aguarda,
en sus bitácoras rebulle un calendario de viajes.

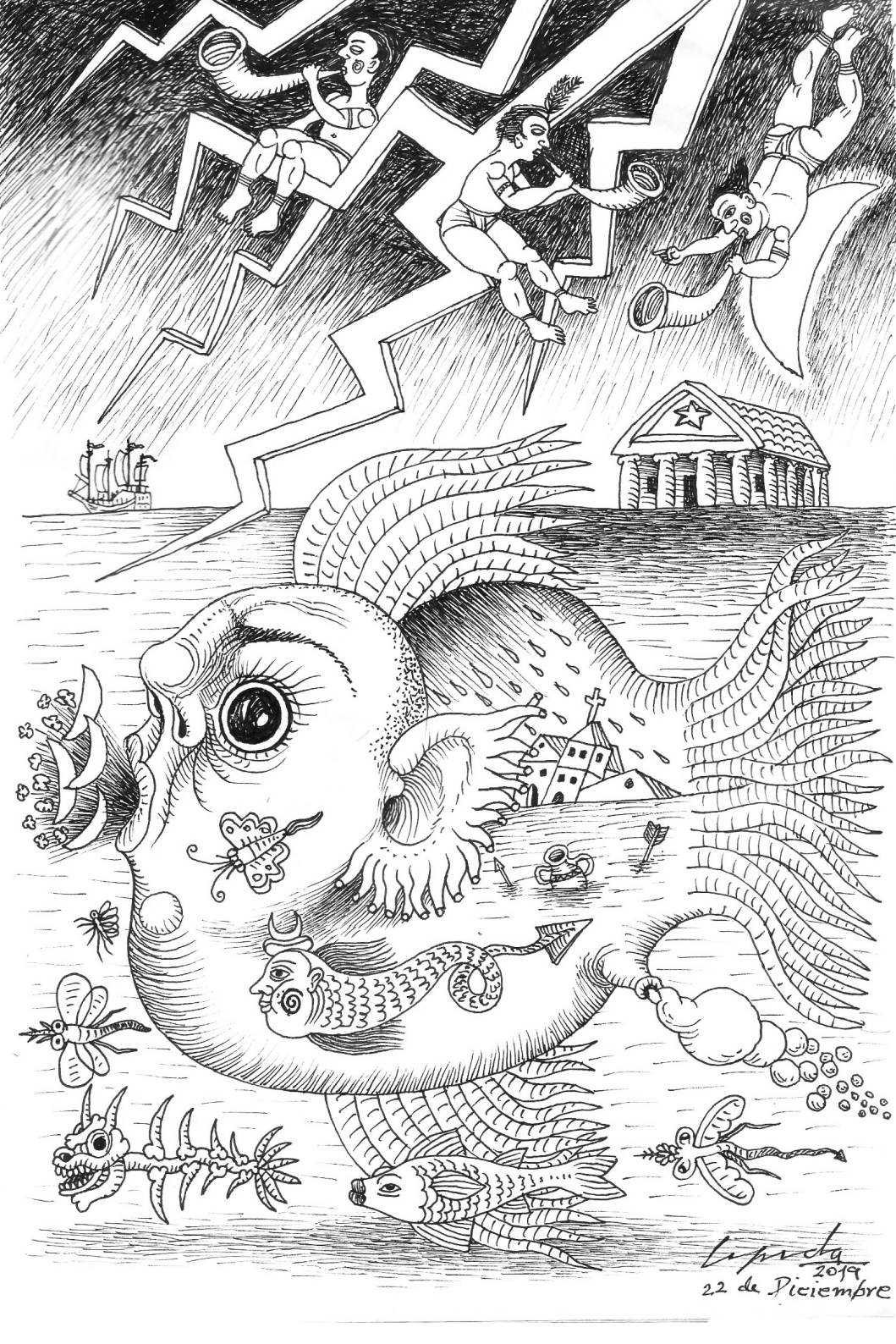


Lupeda
2019
21 de Diciem.

Ologá

Para Ángel Viloria y Allan Highton.

Ologá no existe
(no hay registro, acta
fundacional, archivo alguno,
papel de agua que anote el
fuego de su nacimiento).
No hay un atlas con su
nombre remoto,
no hay un solo mapa para
inclinar una lámpara
a la improbable raya sinuosa
de su laguna.
Un astrolabio para acercar su
distancia.
No existe y en las noches del
trópico
está allí
Navega en una piragua
espléndida diseñada de
relámpagos
y en sus cuadernas crujen las
tormentas.
Ologá es apenas una
embarcación de cabotaje
en la memoria de sus
pescadores.
Presta a resistir los embates de
las aguas
pespuntea en un resplandor
silente.
Lances, cuchillos en cruz, el
fuego de las oraciones
son de un silabario cotidiano
cuando el relámpago atiza sus
madrugadas.
En sus noches emerge en una
serpiente
que come de sus entrañas,
que engulle sus propias
fábulas.
En las mañanas es sólo
presencia
apuntada en el alfabeto de la
memoria.
Una embarcación con un
motor fuera de borda
deshace el sueño.
Ologá
esta allí cabeceando en las
aguas.

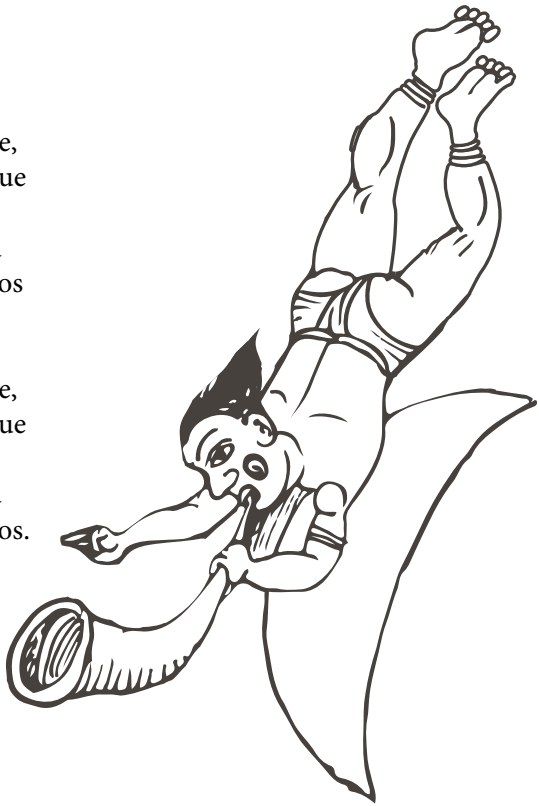

2019
22 de Diciembre

Noche en Ologá

Para el Capitán, quien hizo posible las Metáforas del agua, donde se unió la crónica y el sueño impostergable de la memoria mediante la voz de la poesía.

La casa
de viento y relámpagos
navega cada noche
con nuestros sueños a cuestas.
La casa
de palmas y juncos
guarda destellos
de milenarios relámpagos
y en sus ventanas de alisios y salitre
los pájaros
depositan antiguos minerales
glaucos emparentados con el musgo.
Montañas y cielos
avecinan parajes
donde aún espléndidas embarcaciones
alisan sus arboladuras.
Una fauna montesa
anida una broza de rocío y calina
y un rumor de locomotoras
se desliza sobre rieles y traviesas ausentes
sumidos en la niebla
(un álbum se encabrita en
el juego de las sílabas, sus siglas se humedecen en pleno verano).
Una madre de agua madruga
sus ríos afiebrados
y en sus puertos anclan viejos
bongos cargados de doncellas
y restallan en el peltre estillado
de la casa.
El relámpago que zigzaguea
en las planchadas
deposita serpientes de fuego
en las casas de agua
y cede antiguos secretos a sus moradores.
Los astros –pendientes de la raya entre las aguas y el cielo-
retozan con animales
acuáticos y aves marinas que
comen de sus destellos
y diseñan contra los nimbos
rasantes de la tarde múltiples
lienzos en sepia.
Sus hombres lanzan contra el relámpago
el trono de un negro de
presencia astral.
La imagen corre a zancadas
sobre sus cabezas,

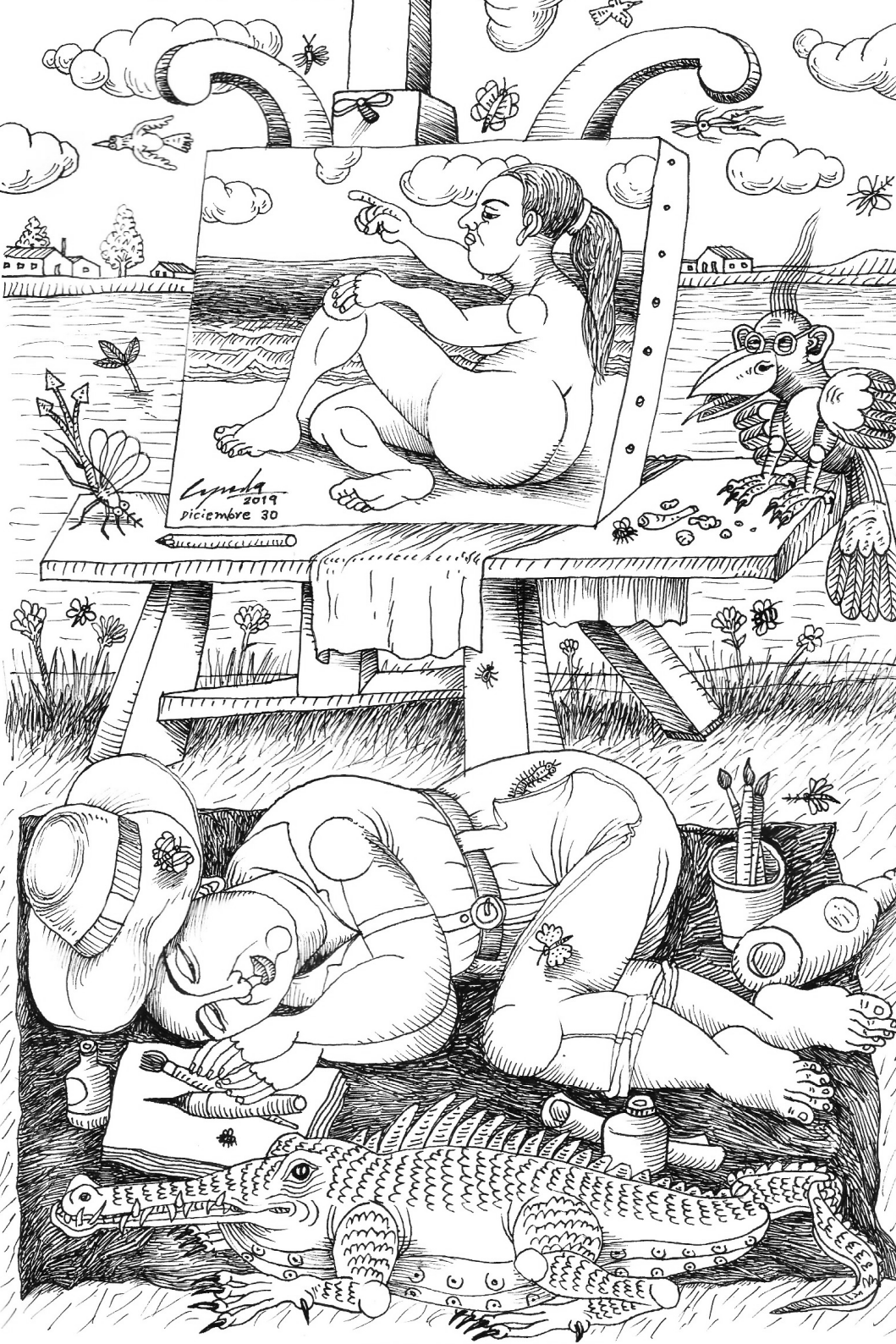
baila sobre sus hombros,
canta ajé sambenito ajé
al fuego del trueno y el
relámpago
cuando anticipa las
precipitaciones del chubasco
mientras los cueros replican su
danza de siglos.
Un relámpago silente
sigue trás sus destellos
al compás de sus pasos.
Sus mujeres
despuntan el alba
con un mareante golpe de
caderas.
Y el amanecer arde en la
memoria del requinto
ante el chubasco que se fue,
ante el golpe del tambor que
reta al sueño.
El río que nos lleva al alba
amenaza con abandonarnos
Y el amanecer arde en la
memoria del requinto
ante el chubasco que se fue,
ante el golpe del tambor que
reta al sueño.
El río que nos lleva al alba
amenaza con abandonarnos.



Navegantes

Para Juan Mendoza.

Entre Concha y
Garcitas
se extiende una filiación de
sueños.
Una emerge de las aguas,
la otra navega bajo
silenciosos astros.
Una gana terreno entre
manglares,
la otra sucumbe ante un
vendaval de furia.
Desde la proa de la
embarcación que avanza
no sabemos qué entidad o
bruma navega.
Tarde en la noche
ignoramos la aldea que se
inclina bajo las aguas.
Cuál va o viene ya nos tiene
sin cuidado.
Avanzan en nuestra
memoria como la
madrugada y el canto del
gallo.
Llevamos esos desvelos y
sonoridades con nosotros.
Cuando más dormitamos
más adentro de nosotros
cantan.
En la vigilia del marullo
más lejos de nosotros
avanzan.
La lámpara
y el oleaje insomne
se adormecen en su
errancia.


2019
diciembre 30

Trópicos

Para Edgar Queipo.

En silencio giran los astros
en el trópico
(Orión se acerca tanto
y trepa seguido por un escorpión de acero,
que en su huida casi roza la cumbrera)
tanto rondan
que seguimos sus huellas
sin percatarnos.
Temo que la vela que nos alumbra
se desvanezca
y la casa siga el rumbo
de los astros en la oscuridad.
Sólo las aguas y lejanos puntos de luz
permanecen
en estos cenagales tan al sur.
Giraron tanto en la infancia
que acercaron mis pasos al borde de una
cartografía de sueños,
giran tanto con los años
que es necesario rehacer las huellas,
volver a alumbrar mis pasos
en su luz,
encontrarnos en su ausencia.
Siguen girando más allá de la noche
y me consiguen atado al mástil de un sueño
que aguardo en la incertidumbre.
Antes de desaparecer Orión,
las palabras del viejo morador de las aguas,
hacen eco en la vigilia:
"Tampoco permanecen
los astros y las aguas.
---El viento es una tromba
que toma agua de la laguna
y gira,
giramos,
giramos sin percatarnos".

2020
ENERO 7

Congo Mirador y/o el Bosque de Agua

Para Humberto Márquez.

---Es el asiento de la herradura de un gran lago
donde confluyen los ríos que arrastran sedimentos de montaña
bajo los destellos de un relámpago permanente.

Díjole el anciano pescador,
al niño que ensarta cabezas de bagres en el anzuelo,
dispuestos a zarpar.

---¿De dónde somos, abuelo?

Somos del agua, pueblos de agua
que en la piel llevamos inscritos la señal de viejos eclipses
y aún arden en nuestra memoria antiguos códigos de
navegación.
Somos pueblos de agua
que en la noche del trópico engulle la tormenta
Con sus saurios y doncellas
Con sus embarcaciones y bombillas
Con sus despensas y licores
y al mediodía emergen con sus galerías intactas
ante la mirada incrédula de nuestros mismos moradores.

¿De dónde llegamos, si nuestra familia nació en el agua,
dice que somos del agua,
vive en el agua y quizás moriremos en el agua?

---Venimos del mar, hijo,
como nuestras casas vinieron del mar
(el mangle y esas aves, la enea y esos peces
han viajado tanto como nuestra misma edad)

nuestro alimento vive en las aguas,
nuestra sombra no es sino una ola perdida en el bosque
que también es de agua.

---Nuestros hombres
pertenecen al linaje del légamo
y en sus sueños
dormita una magnífica madre de agua
que retoza entre la broza
con restos minerales depositados por pájaros astrales.
Somos hombres de agua
cuya casa es una embarcación
y su morada el lecho profuso de las aguas.
Hombres de agua
cuya mirada es el horizonte sin ventanas
y su cielo es el espejo simultáneo de las aguas.
Hombres cuyo primer grito ahogó el trueno
y su primer paso fue alumbrado por el relámpago
mientras las mujeres de agua entonaban coros del mar
y bebían cántaros de leche de jóvenes toninas
para alimentar a sus crías.

---¿Viejo qué edad tienes tu?
Tengo tu misma edad cuando preguntaba a los ancianos
por ese relámpago que ilumina nuestra vidas
y esas antiguas barcazas que aún en plenilunio
navegan silenciosas en nuestras noches.

---Entonces abuelo, tienes seis o siete años?

---Quizás menos cuando preguntaba al abuelo de mi padre
que a su vez le preguntaba al abuelo de su padre que también
le preguntaba al abuelo del suyo que entonces le preguntaba
a los abuelos de los otros que ya no están si no bajo las aguas
por nuestros orígenes cuando yo todavía no navegaba ni en la
sangre de esos pescadores que aseguran fueron mis padres…

----Abuelo, ¿es verdad que ese baúl
que celas bajo llave
guarda destellos del relámpago,
conchas marinas, monedas y sables dorados
cuyo esplendor enceguece y que muy cerquita de aquí está
encallado un bongó con morocotas de oro?

----Cuentos, puro cuento.
Lo único que enceguece es ese resplandor del Catatumbo
que ya con tormenta y todo, está que se nos viene encima
y ni un bagrecito de nácar hemos cogido.

ME109CITA
Leyuda
2020
MIÉRCOLES 26 AGOSTO

Fiesta y Desolación en Gibraltar

---¿Es verdad abuelo, que allí donde nace el sol y nacen los ríos del sur, crecía como verdolaga el cacao y en bestias los mayordomos, indígenas y esclavos, bajaban hasta las orillas del lago, a Gibraltar, donde se celebraría la feria más antigua del país, la feria de San Antonio de Gibraltar, la feria del cacao? (1)

---¡Tomás eso ocurrió hace mucho, muchos años! Ocurrió en mil seiscientos y tantos, imagínate en el siglo XVII, cuando todavía ni estos mismos predios imaginaban bogar en casas de sol y viento en medio de estas aguas de aluvión y relámpagos! ¡Pero es cierto cómo dices, detrás de esas montañas despunta el sol y nacen los ríos que van en busca del lago!
Se venía la montaña en las arrias, cargadas de cacao y tabaco y a pie del monte andino, eran los indígenas y esclavos que en canoas, acercaban las cosechas a los atracaderos hasta llegar al Puerto de Gibraltar.

---¿Abuelo, y qué son arrias?

---¿Arrias?, ¡arriar, arriar las bestias, unas tras de otras, la cuerda de mulas con las maletas de cacao y tabaco a cuesta! Seguían ruta por los caminos de recua en los despeñaderos de esos precipicios que de pura pendiente da vértigo y escalofrío! Páramos donde crece el ditamo real que da fortaleza y el frailejon florece en la ternura y el espanto y valles donde el bucare se engalana de rojo y los pardillos moteados de púrpura hacen fiesta en estos meses del año.

---¡Maletas de cacao y petacas de tabaco, a lomo de mula conducidas por arrieros, tragados en la niebla de esos páramos y venciendo las terribles alturas y pendientes! ¡Abuelo parece una película!

---Tomás, y sí sigues preguntando te va a parecer más película

todavía!

--- ¡Entonces, no importa, sigue, sigue abuelo!

---Venían con su carga de tabaco Varinas, siguiendo las empinadas como riesgosas rutas de las serranías de Santo Domingo, en Moromoy y El Curay, antes de atravesar la riesgosa quebrada de La Parangula, a través de tortuosas como peligrosas pendientes hasta llegar a Pueblo Llano, donde hacían la reposición de las bestias en haciendas de nobles personajes, para continuar hacia Apartaderos, donde se les unían las arrias de los páramos de Mocaho, Mucuchies, Mucurubá y Mérida, cargados de cacao y variedades de panecillos, textiles y jamones ahumados en fogones de barro, para arribar al Águila donde se topaban con las arrias de Mucuchachopo y Timotes para entonces, iniciar el descenso hasta la Puebla de la Sal, a unos pocos kilómetros de Piñango, para luego de varios días apreciar la sinuosa y deslumbrante presencia de ese lago en herradura, imantado de relámpagos. (2)

---¿Y los caminos de recua?

---¡Eran los antiguos caminos de los indígenas que eran expertos en dominar esos acantilados!
Como te dije, venían con sus maletas de cacao y también traían harina, algodón, pieles y metales preciosos, miel, pan templado y fanegas de maíz que se resguardaban en las trojas de los almacenes del Puerto, para después del contaje, distribuirlos en las embarcaciones que llegaban de tierra firme.

---¿Y las maletas de cacao al pie de las montañas?

Las cosechas del pie de monte andino eran conducidas en canoas siguiendo las torrenteras del río Chama hasta Carvajal que así se llamaba antes Gibraltar y las correntías empedradas del río Capaz hasta su embarcaderos y los arrieros llevaban

las recuas hasta los atracaderos de Santa María, San Pedro y Bobures para navegar hasta Gibraltar. (3)

---¿Entonces, viejo, estamos hablando de la Panamericana, a dos horas de aquí, en una buena embarcación, con una buena lancha, con motor fuera de borda o algo así?

---Pues sí, todo lo que hoy llaman, la zona baja, conformada por la Arenosa, Espíritu Santo, Chirurí y Arapuey y una serie de pueblos más a pie de montaña, contaban con las mulas dispuestas y cargadas con los miles de millares de cacao para su traslado y los esclavos y los indígenas, se disponían a llevarlas al puerto... La Grita y Bailadores seguían la ruta establecida para abordar el Puerto de las Guamas. (4)

---¡Usted dijo que también para esa feria venían embarcaciones grandes, buques, galeones o algo así!

---¡Sí las ferias ocurrían dos veces al año! ¡Las dos cosechas de uno de los frutos privilegiados de la tierra: el cacao! ¡Y dos veces al año, venían esos galeones! En el mes de junio, el 24 de junio, día de San Juan Bautista, se instalaba la feria de San Antonio de Gibraltar. Eran la primeras cosechas del año y luego se celebraba la segunda, en octubre. La segunda cosecha y por supuesto, la segunda feria del año... Eran días de feria para comerciar los productos de la tierra con las mercancías que venían de afuera! ¡De la mar océano venían las embarcaciones! ¡Venían de Europa! ¡Venían de España! ¡Al divisar a Isla de Toas, se alineaban rumbo a la barra y luego proa al Sur, dejaban atrás a Maracaibo y las poblaciones costeras y seguían hasta San Antonio de Gibraltar! Al arribar a sus costas, uno a uno, disparaban dos cañonazos de salva para indicar que venían en son de paz. Los oficiales, alguaciles y escribanos, llevaban una contabilidad estricta de la mercancía declarada. En dos, tres días descargaban, contaban y acomodaban las mercaderías en los almacenes del puerto. Luego, terminada la feria navegaban

hacia Cartagena de Indias para comerciar esos rubros y regresar otra vez en octubre para la segunda feria y al terminar seguían rumbo a Santo Domingo, Veracruz, Sevilla, llevando aquellos productos que deslumbraban por su excelencia y exquisitez. (5) Los arrieros, indios, esclavos y mayordomos regresaban a las poblaciones costeras y a los páramos de niebla y encantos. Gibrartar respiraba solaz y prosperidad!

---¿Cómo, cómo lo sabe?

Eso está escrito y lo que no está en la letra, está en la palabra. ¡En la palabra de esos personajes que trajinan sus recuerdos, quizás recostados en un taburete al filo de la memoria...! ¡O, quizás sentados en la planchada después de un día de pesca, asediado por un muchacho que quiere saberlo todo!

---¡Usted, sabe más! Conoce más de esos sucesos como los llama Cristina cuando viene a preguntar por el queso de Chacamuco y termina hablando de sucesos de otras épocas...y muchas veces terminan hablando en voz baja. Y dice, ¡...que no más que son los trailers...!

---¡Tomás! Muchacho, le sacas punta a una bola de billar!

---Pero sí, así dicen "viejos papeles de la Colonia que procedente de los Andes, por aquí salían hacia tierras extrañas, harina, cacao, algodón, pieles y metales preciosos y que por aquí entraban hasta aquellas apartadas regiones vinos exquisitos de Málaga, aguardiente y vinagres de Castilla, aceitunas sevillanas, terciopelos de Granada, sedas de Florencia, espadas de Toledo y sombreros de fieltro de Portugal, forrados de tafetán, con caireles y toquillas".(6)

---¡No es la historia de los espejitos por oro Tomás, Pero se parece...!
---Una manera de contar la historia sin tropiezos, con esas

exquisiteces que empalagan y terminas adorando sin percatarte aquello que te esclaviza!

---¿Entonces, el descubrimiento...?

---¡Nunca hubo descubrimiento alguno! Nunca hubo aquellos indios manzos de cabello ondulado y piel cobriza, con una bandeja en las manos ofreciendo piedras preciosas, embelesados, ante los intrusos que llegaron en poderosas como fortificadas embarcaciones, enviadas por los dioses y montando unos demonios alados que pifiaban fuego como dagrones de antiguas mitologías.
¡Estas costas y estas montañas, fueron habitadas por grupos aguerridos, que los mismos conquistadores llamaban *indios bravos!*

---¿Entonces, tampoco encuentros de dos mundos?

---Fue una invasión militarizada para apoderarse de nuestras riquezas y el sometimiento y aniquilación de nuestros pueblos. Y para lograr su expansión crearon la esclavitud para obtener sus propósitos. La esclavitud ha sido la más oprobiosa de las acciones llevadas a cabo en la historia de la humanidad, para poner a los desdichados al servicio de sus amos que a su vez, seguían la voluntad de Dios. ¿Cómo esclavizar al prójimo, cuyo delito imputable es el color de su piel?
Esos mayordomos, arrieros, indígenas y esclavos al cultivar la tierra, produjeron una singular riqueza que fue arrebatada sin ningún rubor y empleando el sometimiento y el saqueo más despiadado y cruel...
Esa prosperidad despertó la codicia de los piratas que hacían de las suyas en el Caribe.

---¿Quiénes eran, en el colegio nunca nos han hablado de esos personajes?
Una verdadera plaga de hombres desbordados por sus codicias y

sin escrúpulo alguno, capaces de cometer las peores atrocidades y que venían sobre las preseas de aquel comercio que empezaba a arrojar sus ganancias.
¿Quienes eran los piratas?

---¡Viejos y no tan viejos lobos del mar curtidos en las peores barbaries que algunos habían sido contratados por los reyes para cometer las peores fechorías, otorgándoles patente de Corso para repartirse los botines como recompensas de guerra! Después actuaban sin restricción alguna, dueños de los mares y de sus riquezas... ¡Ladrones del mar! ¡Mendigos del mar, los corsarios holandeses con patente de Corso para saquear cuanto navío navegara cargado de oro! ¡Enloquecidos en brebajes y alcoholes, sevicia y avaricia, usando de mujeres indígenas y esclavas a su peor antojo!
Se devoraban unos a otros cuando escaseaban las innobles preceas producto de sus fechorías... ¡Patacones que se desvanecían en sevicias y codicias!
Alguno con su alfanje descuartizaba a sus prisioneros y mordía el corazón aún palpitante como enseña de orden cumplida sino se corría con igual suerte... ¡Cuentan que crearon en La Isla de la Tortuga, una cofradía, La Hermandad de la Costa, donde ciñeron su pacto de muerte a navíos y ciudades florecientes!
¡Un ojo esfondado, cubierto por mugriento parche, purulentas como grotescas cicatrices en brazos y pecho, una pata de palo y una mano mutilada, rematada en garfio, eran insignias exhibidas en una afrenta hasta con su propia sombra!
Tenían pago estipulado por indemnización ante las pérdidas corporales en las afrentas del abordaje y el asalto:
Por pérdida del brazo derecho, 600 pesos o seis esclavos.
Por perdida del brazo izquierdo, 500 pesos o cinco esclavos.
Por perdida de la pierna derecha, 500 pesos o cinco esclavos.
Por perdida de la pierna izquierda, 400 pesos o cuatro esclavos.
Por perdida de un ojo, 100 pesos o un esclavo
Por perdida de un dedo, 100 pesos o un esclavo y la repartición del botín de acuerdo a su jerarquía y participación entre

Capitán, piloto, oficiales, marineros, grumetes... (7)
¡Una aparente distribución equitativa con olor a sangre! Juramento que hacían a bordo, ante un Cristo pillado en un asalto anterior... Un parco ceremonial y una firme resolución: ¡aquel que abandonare a su hermano en trance, en pleno ataque, sería ahorcado en sitio público! Con una mano sobre una botella de ron y la otra sobre una biblia, un crucifijo o un hacha de abordaje, juraban su lealtad entre hermanos.
¡Uno, lamía la sangre en su espada después de destajar a prisioneros para mitigar su sed! ¡Otros, prendían fuego a la ciudadela desguarnecida para comprometer su recompensa! ¡Cientos de muertos para escarmentar mientras, el resto bajo pánico, trataba de reunir el peculio requerido, ante las más injustas como cruentas demandas!

---¿Abuelo, una organización de bandidos con sus propias leyes?

---Actuaban siguiendo la pauta ofrecida en las reglas de La Hermandad de la Costa, creada en la Isla de La Tortuga, una de las islas de El Caribe, en Haití, para esa época, bajo mandato francés, con sus códigos secretos y sus pactos de guerra: el demonio haciendo pacto con el diablo. ¡Gente de mala natura, peor calaña y baja ralea y por supuesto, sin escrúpulos ni compasión alguna, firmaron con su sangre envenenada un contrato de muerte!
¡Hienas envilecidas, pajarracos de rapiña, corazones alacranados sin ninguna piedad!

---¿Entonces Gibraltar fue asediada y asaltada en más de una ocasión?

---En 1641, el holandés Henrique Gerardo, asaltó con seis barcos la ciudad de Maracaibo, sustrayendo cualquier objeto de valor que pudieran acarrear. Atraído por informaciones que circulaban entre mercaderes y piratas en las radas de El Caribe, prosiguió hasta el puerto de San Antonio de Gibraltar donde

tomó por asalto las cosechas de cacao y las petacas de tabaco que habían sido surtidas para la realización de la segunda feria del año. Gemas, sedas y linos, plata labrada, joyas y vasos litúrgicos sagrados y demás ornamentos conformaban su botín y se fue hasta los trapiches de San Pedro y Bobures donde arrasó de las iglesias sus ornamentos sagrados y hasta las pailas para hacer miel fueron acarreadas por los bibrones.
En 1666 Jean-David Nau, L'Ollonnais, conocido como el Olones y Miguel El Vascongado arrasan con la guarnición de 500 soldados. No obstante el pago de un rescate de 20,000 piezas de oro y 500 cabezas de ganado, los piratas saquean la ciudad obteniendo un botin de 260,000 piezas de oro, además de finos textiles, argentería y joyas incrustadas de gemas.
La gente de Maracaibo huye hacia Gibrartar donde los persigue la jauría de aquellos desalmados seres que llenan de terror y tragedia la apacible vida de quienes ya superando los escollos, volvían a levantar sus cosechas, arrias y pataches para la feria... (8)

En 1669, ocurrieron los asaltos del pirata Henry Morgan, quien doblegó la resistencia de la Barra y luego demolió la defensa de Maracaibo y continuo hasta Gibraltar donde impuso el peor latrocinio y pillaje aniquilando a quienes resistían.

Pasó por las armas a sus hombres, violó a sus mujeres que luegon fueron esclavizadas, pedían rescate y aplicaban tributo de quema, ladrones de siete suelas que husmeaban tras bastidores cualquier piastra de valor.

¡Más de dos meses el forajido recorrió las instalaciones del puerto y sus aledaños!
¡Bajo tortura, esclavos revelan donde se habían guarescido los pobladores! ¡Masacrados y vejados son conminados a entregar sus posesiones sino serán descuartizados en la plaza pública! Entregan lo poco que aún tienen en medio de la más trágica extorsión. Piden tributo de quema y el incendio inmediato de

la Iglesia, los almacenes, la aduana y otras edificaciones arden ante los despavoridos moradores. ¡Prometen reunir 5.000 reales de a ocho! Es grande la conmoción cuando los refugiados en Torondoy, observaban la humason en las principales edificaciones de Gibraltar, haciendo esfuerzos desesperados por reunir la cantidad solicitada. Conociendo la prestanza y arresto del Gobernador de Mérida, en defender el puerto de Gibraltar, Morgan echa marcha atrás y regresa a Maracaibo. Dos años más tarde regresa Morgan cometiendo las peores y crueles tropelías, los pobladores huyen despavoridos hacia el resguardo de la montaña. (9)

En 1678 el corsario francés Michel de Grandmont saquea Gibraltar y se adentró en tierra firme hasta la localidad de Trujillo, raspiñando el último cuartillito... (10)
---¿Tanta tragedia junta y ahora Usted me ha dicho que sobrevinieron calamidades mayores: ¡los temblores, las continuas lluvias y el deslave?

---Era diciembre para celebrar la navidad los tambores, el baile, la alegría estaban prestos ¡La natividad se arrebolaba en el puerto! ¡Pero un pavoroso ruido se expandió por toda la costa alertando el repique de los tambores! Sobrevino entonces una seguidilla de movimientos sismicos. ¡No terminaba un temblor cuando empezaba el otro más fuerte que el anterior! ¡Nada quedaba en pie! La iglesia y los templos, las casas y los almacenes se volvían añicos ante los pobladores que no daban crédito al movimiento de tierra que no cesaba un segundo. ¡Muchos pobladores quedaron bajo los escombros, sepultados en el polvo, no daba tiempo a santiguarse ni a lanzar un grito de imploración! ¡Calamidad tras calamidad el puerto se iba devastando, casas, casuchas, ranchas, almacenes y templos desaparecían en el polvorín! ¡Nuevamente los muertos jugaban marullo! Trás los escombros la estela de cadáveres iba en aumento.
¡En carretillas pasaban las mortajas sin descanso!

Los contínuos temblores, hicieron del puerto de San Antonio de Gibraltar, un pandemonio. ¡Día y noche, sin tregua, todo se hacía polvo! Los temblores acabaron con las siembras y las pocas construcciones que había quedado en pie después de la mala ley de los piratas que habían asolado la zona costanera y sus plantaciones.
Y cuando ya se alejaron los repetidos y sorpresivos temblores, después de tres meses de movimientos sísmicos, se precipitaron las primeras lluvias que avecinaba el invierno. El agua contenida en las represas formadas por los contínuos movimientos de tierra, acechaba tras los muros naturales. ¡Sobrevino una racha de chubascos que uno tras otro convertian el puerto de Gibraltar y la zona costera en un pantano permanente!
¡Ocurrió lo que algunos habían presentido: las aguas represadas iban a desbordarse y anegar las extensiones del Puerto de Gibraltar! La veintena de valles del Sur del Lago quedarian bajo las aguas.
¡Todo fue inundado y el paisaje de Gibraltar y su contorno desapareció bajo las aguas!
Aún las plantas más altas quedaron sumergidas y así las casas y los templos y la aduana y los almacenes sucumbieron bajo aquel deslave que iba a su paso acabando con todo...
Sólo algunos de sus moradores, con tanto hecho aciago y trágico, con el agua al cuello, con una mano adelante y otra atrás, permanecieron resguardados trás sus memorias...

1-5) Luis Alberto Ramírez Méndez, en La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo y la villa y puerto de San Antonio de Gibraltar (Siglo XVI y XVII) Tomo II Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2010.
Sus referencias histórico- geográficas posibllitaron ese mágico viaje por las regiones de los bosques nublados del norte de la región andina y su vinculación económica y comercial con la zona aluvional costera del sur del lago de Maracaibo, a la par de sus sucesivas tragedias. Meritoria obra de un insoslayable valor histórico-geográfico y pedagógico.

6) José Humberto Quintero, en Discurso de Orden, en la celebración del Trisesquicentenario del Descubrimiento del Lago de Maracaibo, 24 de agosto de 1949.

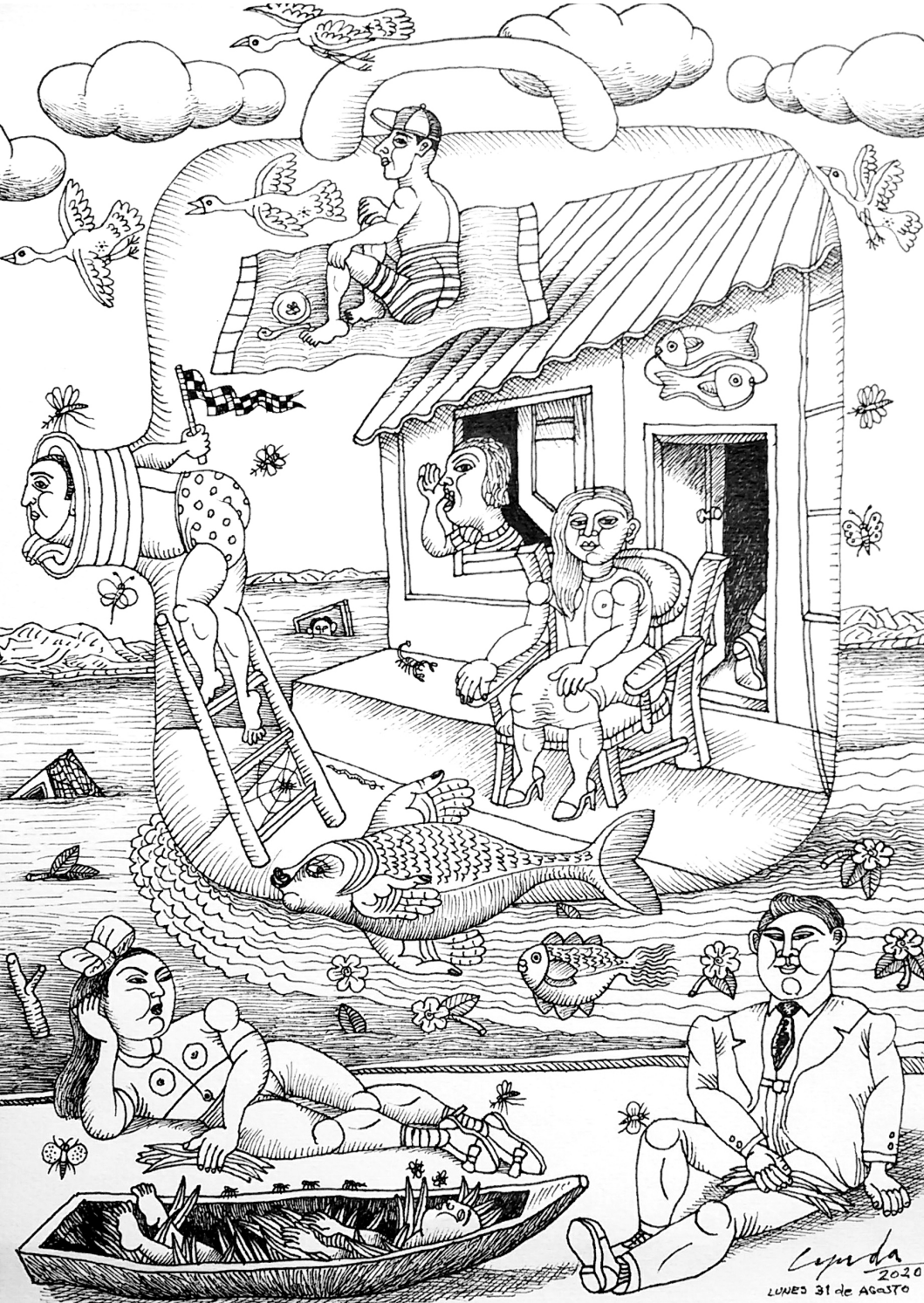
7) Referencia de Alexander Exquemelin, filibustero holandés autor de Piratas de América, citado por Rafael Abelea, en Los halcones del mar. Ediciones Martínez Roca, 1989, Barcelona, España.

8) Juan Besson, Historia del Estado Zulia, Tomo I, Ediciones de la Gobernación del Estado Zulia/ Secretaria de Educación, 1943, Maracaibo

9) Alexis Fernández, en Turbio Fontanero Fondo Editorial El perro y la rana, Caracas, 2011.

10) Omar González Ñañez y Luis Bastidas Vallecillos en Investigaciones etnolinguisticss sobre el fenómeno "Chontal" en la cuenca alta y media del Chama y en el sector Panamericana del Sur del Lago de Maracaibo, Boletín Antropológico, Centro de Investigaciones etnológicas, ULA, 2002, No.56

Nota: He querido conservar el tono conversacional del presente relato, aún en las notas bibliográficas.


Cepeda
2020
LUNES 31 de AGOSTO

¡La piragua no es de cristal, Ernestina, es de madera!

Para Kuruvinda, in memoriam.

Los piragueros le habían contado a Ernestina cuando ella preguntara, cómo hacían, para pasar entre la línea que divide el cielo y las aguas del lago desde los Pueblos de Agua hasta llegar al puerto de Maracaibo, puesto que ella veía el horizonte de las aguas del lago juntamente con el cielo, en una sola línea.
Ellos le respondieron que había una puerta y ellos tenían la llave y al llegar la abrían y al pasar la piragua, la volvían a cerrar.
Creo que Ernestina, no les creyó del todo, pero le encantó la idea.
¡Ernestina nunca dejó de viajar! ¡En sus recuerdos pregunta por la llave que debe andar extraviada en algún escondrijo de la embarcación!
Cuando alguna vez se aventuró a navegar sola, con muy pocos marinos y un cocinero y se encontró ya en la oscuridad con la puerta cerrada y ¡ni un cristiano que le alcanzara la llave!
Imaginó que la piragua era transparente y podía atravesar cualquier puerta o portón por muy fortificada que esa puerta o portón fuera.
Así que en una piragua de cristal de agua, iba y venía cuántas veces se le ocurriera.

La piragua se llamaba Lirio de agua y había sido construida por su padre que era carpintero de ribera. Esa piragua salía de Santa Cruz hasta Maracaibo, pasaba por San Carlos y Santa Bárbara de Zulia, donde había que operar un puente elevadizo y donde se surtían de toda suerte de provisiones: doncellas y bagres, manamanas y bocachicas, pampanos y paletones, quesos y racimos de plátanos y cambures.
Lirio de Agua seguía el curso de El Escalante hasta su desembocadura en el lago.

Como sus cuadernas, toldilla y mástil eran de cristal, a su paso iban reflejando el color de las nubes, las copas de las ceibas, manadas de araguatos y manglares de las riberas.
Antes de llegar a las ciénagas de aguas blancas y aguas negras, ella con la destreza que había adquirido en sus viajes, los regresaba al paisaje no sin un dejo de tristeza y ternura.
Ya en la desembocadura dejaba atrás a Congo Mirador y como a una veintena de Pueblos de Agua que hacían fiesta y feria ante las tantas piraguas que cargaban y descargaban, mantas rayas y cangrejas azules eran encargos de los carpinteros de ribera y la embarcación de Ernestina solicita, lucida y festiva, se abría a las extensiones del lago proa al norte, siempre en navegación de cabotaje por previsión ante cualquier posible tormenta.
Pero una vez, ya llegando a Maracaibo, cuando Ernestina estaba tratando de escudriñar la línea que divide el cielo de las aguas, en medio de una tempestad, un cabo de vela que había dejado un marino en la cocina, cayó sobre unos bultos de caña y de inmediato se incendio.
¡El fuego atizado por la fuerte brisa hizo una fogata de la piragua! Los piragueros lanzaron unas mesas a las aguas y pudieron salvar sus vidas. Ernestina, ya mayor, anda extraviada por los malecones y solo repite, en silencio, las palabras de Ernesto, un viejo carpintero de ribera, que dicen fue su padre:

---¡Que esa piragua no era de vidrio, era de madera Ernestina y que la llave para abrir la puerta nunca apareció!

2007

2020 ENERO 2

El Piraguero Mayor

"La Santa Cruz, primero fue un inmenso árbol y después una piragua o quizás un largo tren que aún navega en la memoria de los ríos del sur hasta una ciénaga de encantos". Memorias de Checame, José del Carmen Guerrero.

Luis Chacin construyó una piragua con su proa acorazada de algas, juncos y lirios de agua. Grandes tablones de jabillo hicieron sus cuadernas y un ceibo blanco se irguió como mástil y pardillo rojo empleo en una aireada toldilla que era la admiración de cuanto navegante se cruzara con la Santa Cruz que así bautizó a aquella belleza botada a las aguas un 11 de noviembre, día de la Santa Cruz Aparecida, festejo de su celebrado onomástico.
Luis no pierde tiempo en aclarar que de la balsa (unos troncos de balso amarrados con cáñamo o juncos) se pasó a la canoa (otro tronco pero ahuecado a fuerza de hacha y escoplo) y de la canoa se pasó a la piragua (la madera hecha creación).
Luego vinieron los barcos y buques de gran calado hasta los famosos trasatlánticos que han dado la vuelta al mundo toda magestad y alcurnia pero como la piragua Santa Cruz, surcando El Escalante, ¡mijo, no hay mayor donosura! Sí hasta tiene forma de mujer, se desplaza como una mujer y tiene nombre de Santa que es una sagrada cruz materna que nos protege en las aguas!
Hijo de un pescador de la Boca de El Escalante y de una campesina del kilómetro 28 de la línea férrea Santa Bárbara El Vigía, concebido en alunacinacion de cayuco y canalete, estrellada boveda celestial y marullo de cardúmenes en el mismo río, Luis Chacin es el quinto de una catorcera que igualmente reprodujo su prole surlaguense porque según su acrecentada creencia no hay quinto malo: 14 chacines le acompañan en su ciclo vital que tanto en las aguas como en tierra sueñan con navegar en aquella prodigiosa piragua que por arte de su padre y una cuerda de artesanos, se convierte desde

las primeras horas al calor del mediodía en un estrepitoso tren en la misma línea férrea enrumbado, ya al finalizar la tarde, en los rieles tendidos en el platanar.

¡Luis Chacin se las ingenió con un mago de la artesanía de trenes y piraguas!
Ender Becerra, un artífice de la invención artesanal capaz de convertir, con los más diversos materiales reciclados, las más espléndidas obras de arte en la reposición de la memoria que definiera el alma de sus pobladores: sus trenes y piraguas. Creó a partir de materiales reciclados, locomotoras, vagones, troilers, calamazos y zorras así como la carga de productos de la tierra que unos portentosos trenes trasladaban en unos relucientes rieles a través de la larga línea férrea y unas aireadas piraguas de pasajeros y carga que navegaban gloriosas los torrentosos ríos del Sur.
---¡El hambre con las ganas de comer!, como refería Mística Chacin, en los cayucos bagreros en el río mientras tasajeaba pescado para el almuerzo que Luis, ansioso aguardaba, mudado a la piragua mientras hacía los operativos para el desembarque y embarque de los productos que zarparían al despuntar el día... tizas, pizarras, creyones, papel de seda y papagayos arrimaban el arsenal al conjunto de aquellos ingeniosos vehículos de locomoción de todos los géneros y oficios que el arte y la paciencia, la pasión y la sabiduría habían logrado unir en un sueño común: escrutar con los niños y jóvenes de qué madera y fuego estaban hechos sus sueños. Descifrar la magia de los números, descubrir el fuego llameante de las palabras cuando se juntan en una obra sea esta teatro, novela, cuento o poesía, la relación entre las mariposas y la luz, la energía guardada en las aguas, la íntima filiación entre los elementos naturales. Descubrir en fin, en sus juegos, chanzas y adivinanzas, los sonidos y colores que habitan sus sueños.
Y, gritaba a viva voz, el maestro Luis Chacin: ¡Aprender con los ancianos a descifrar las señales de los astros, a leer el fuego atizado de los relámpago y advertir en los alisios la furia del vendabal! El ciclo de las mareas y el tiempo de las cosechas.

En ocasiones los acompaña Benito Morillo, contumaz bagrero, orillero y maleconero. Desde el Chupulun a la Isla y desde la Isla a la Poza, nunca hubo un ser humano capaz de hacer de un ensalme de bagres y pampanos la exquisitez de peces de agua dulce jamás degustado por paladar alguno. En un santiamén convertía aquellos peces aún boqueando, en un resuelto plato servido en hervido de cabezas, un guisado de colas con verduras salteadas y las rodajas espolvoreadas en harina y fritos en aceite de oliva con un toque de cítricos con jenjibre. Platos que se repetían en los distintas cocinas en un inusitado fogón de campaña donde Benito había convidado en pleno a la laguna. Invitado el profesor Orlando Escalona, astrofísico, jubilado emérito de una prestigiosa universidad andina quien instrumental en mano bajaba galaxias, convertía la fuerza de las mareas en turbinas hidráulicas y reproducía las notas musicales a partir de trozos de tubos reciclados. Entonces, los caseríos de agua eran una fiesta de tambores y marimbas donde tras poderosos telescopios se observaban los anillos de Saturno y los cráteres de la Luna trás las despejadas nubes.

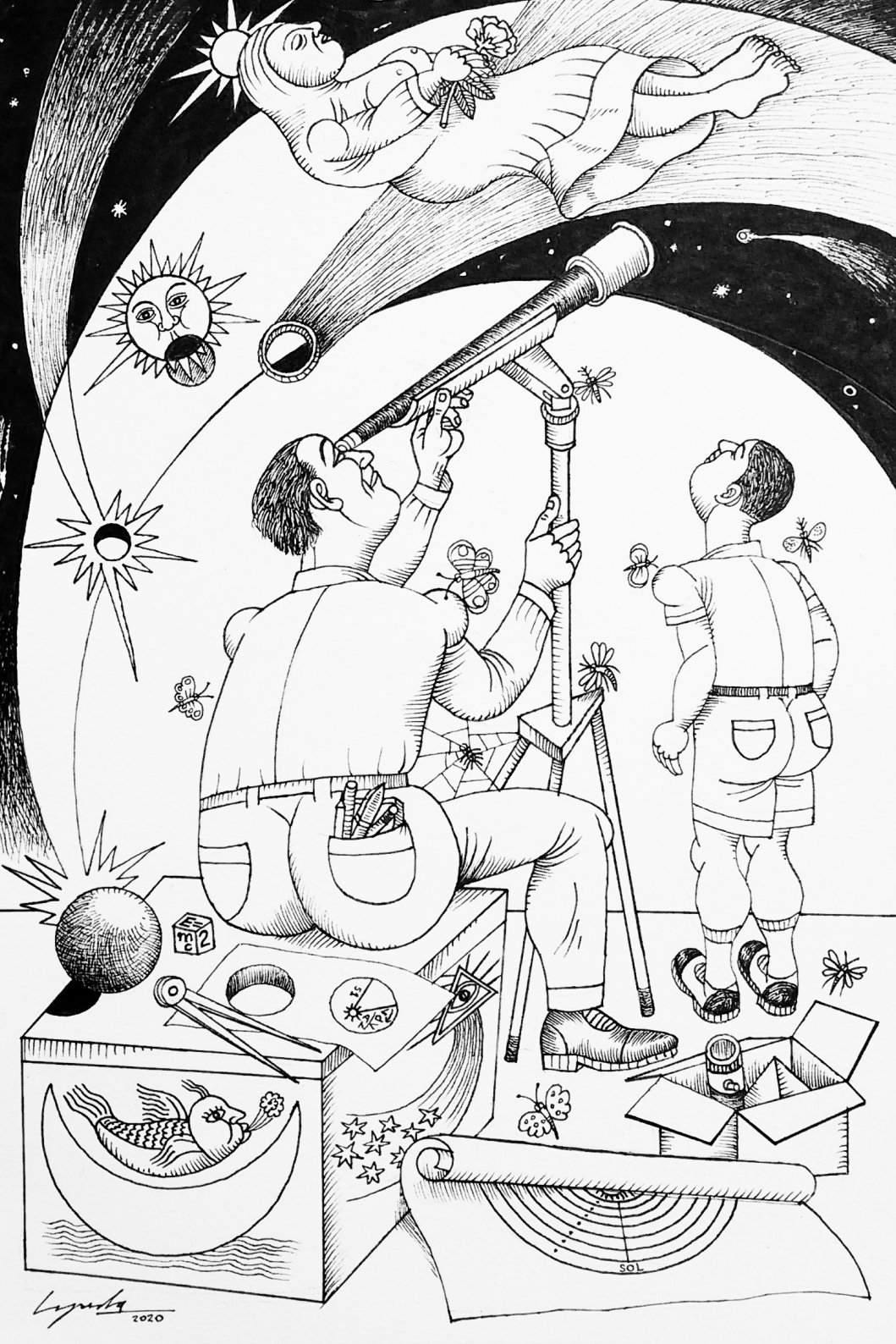
¡La piragua-escuela-aula-salón-de-clases-tren-en-linea-férrea, pues!, cómo le gustaba decir, era entonces, un encendido trompo políglota y multicolor girando en el arcoiris de la laguna.

Uno, coleccionó cuanta pieza de tren, herraje, engranaje mecánico y cuanto bártulo y género de embarcación encontrara en los más inverosímiles lugares. Dagas de piratas que merodearon esas riberas, encontradas en el lecho del río después de una prolongada inundación. ¡Baúles y armarios que guardaban tesoros! Patios y fogones donde se apretechaban olvidados utensilios. Muy pronto en sus surtidos anaqueles se podían observar la primera bobina, la primera bujía, el primer radio, las primeras vitrolas RCA Victor que llegaran a nuestras riberas. Lienzos donde las piraguas y trenes asaltaban el paisaje de mano de sus artistas. Piraguas de pasajeros, de carga, mixtas. Reveladoras escrituras que hablaban de un antiguo ponton para pasar de una a la otra orilla. Documentos de las primeras

piraguas, canoas y cayucos.
El primer vapor de chapaletas a los costados y las siete primeras planchas calentadas sobre carbones al rojo vivo.
¡El otro, artesano de oficio, les dió vida a aquel amasijo de hierro, papeles y maderamen que Luis Chacin, en 45 años había logrado reunir! ¡El primero ingenió la idea de la piragua. El segundo, la echó al agua! ¡El primero, la llamó Santa Cruz. El segundo, la calafateo de proa a popa en un impecable trabajo digno del más experimentado carpintero de ribera!
Juntos navegaron buscando muelle para atracar aquella piragua que a ratos era piragua en los marullos de El Escalante y a ratos, tren a toda marcha sobre los olvidados rieles de las líneas férreas. Una piragua convertida en un espléndido salón de clases que se enrumbaba proa al norte, para navegar desde Santa Cruz de Zulia, las aguas del río Escalante pasando por Santa Bárbara y San Carlos y ver ante el asombro de sus pasajeros, levantar en vilo un puente elevadizo para ceder paso a la espléndida piragua de catorce pies de eslora, impulsada a fuerza de brea de carbón de piedra y soltar amarres de vela sí soplara buen viento, para luego entre centenarios ceibos, juncos, balza y manglares recalar por la desembocadura al lago donde una veintena de caseríos de agua esperaban a aquellos intrépidos navegantes con sus mapas y sextantes, sus globos terráqueos y tizas de colores para dibujar con los maestros y discípulos las huellas enceguecedoras de un errático como silente relámpago nombrado por los indígenas, Catatumbo.
Un percance de salud atribuló aquel encuentro de sueños y esperanzas.

Ender Becerra, el constructor de nubes y sueños más allá de los límites atribuibles a la razón, cambió repentinamente de paisaje y en las tardes nubosas, aún se ve al timón de una espléndida piragua o al lado de un maquinista conduciendo un tren abriéndose paso entre las nubes...

---¡Nunca quise ser en realidad, un hombre de leyes como en realidad soy, o un notario o registrador público o cronista oficial como he llegado a ser! ¡En verdad, lo único que he querido llegar a ser, es un Patrón de piragua, el Piraguero Mayor pues! Dijo con vos ahogada Luis Chacin a Edgar Becerra, el maestro artesano que con su mano en alto desde la baranda de la piragua o desde el andén del tren dice adiós, al Piraguero Mayor que sigue proa al norte al encuentro de los inverosímiles caseríos de agua que alguna vez un poeta en la embriaguez y llamarada del trópico, concibiera como su casa de agua, las legendarias en su prosapia, *ciudades nativas*.


SOL
2020

15 Batallas en el Coquibacoa Pág 71

II. La otra orilla, las otras voces Pág 86

III. Patricias y plebeyas de de alma libertaria Pág 94

IV. Una ciudad fugitiva sobre las ondas Pág 102

V. La batalla Pág 112

Batallas en el Coquibacoa

Maracaibo, septiembre, 1822.

La ciudad-puerto se crispa ante los marullos que rebotan en el muelle, irrumpen en la Aduana y zarandean el Mercado. La ineficaz resistencia del Murallón, el apaciguado campanario de la Iglesia Matriz, la aparente presencia marcial de la Plaza Mayor y el caserón del Ayuntamiento, la Casa Fuerte o Casa de la Moneda, las torres del convento San Francisco y la iglesia Santa Bárbara hasta la pequeña ermita de San Juan de Dios, las casas de alto con sus azoteas, miradores y balconcetes al lago, todas de horconadura, mampostería y piedra de ojo, se estremecen en sus cimientos bajo el brisote cuando arroja aquellas bocanadas salobres y ayodadas que lanzan las ropas del vecindario a los patios vecinos y hacen de la ciudad un abejorro en la oscuridad que estilla la platería de la cocina colonial y los platos y escudillas de peltre en las casas de bajareque y eneas.

¡Son los alisios que soplan del noreste o cuando no los vientos que arrasan del sur y que navegantes y pobladores llaman la virazón o el destructor por las epidemias que portan y meten esa quejumbre en el maderamen del puerto! Croan los maderos como miles de ranas inscrustradas por el viento. Los cocoteros, juncos y manglares giran unos cuantos grados en su dirección, adhiriéndose febrilmente a sus riberas. Los buchones zitzaguean en su vuelo, desaparecen por instantes, hacen resistencia y enceguecidos capean el temporal. La voz de los escasos marineros que aún atan y desatan cabullería es ya inaudible.

Desde junio a diciembre, el brisote, deshilacha las drizas en las embarcaciones, lanza a pique flecheras y pontones y levanta tejas, palmas y eneas en las casas aledañas, cegadas en el polvorín endemoniado de la tarde, arremolinado en las calles de arena, convertido en aquel descomunal moscardón que lanza bocanadas de aire salobre sobre la ciudad.

Todo cuanto ocurre en las orillas tiene que ver con el músculo relajado o contraído del lago.
El oleaje hace lo suyo al golpear con fuerza las escolleras donde las algas barbudas parecen exprimir su cansancio de siglos. Las embarcaciones se golpean entre sí y están a punto de desaparecer cuando el viento se calma y descarga sobre las cubiertas un rocío que termina de humedecer los velámenes para recogerse exanimes sobre los mástiles cuando ya se borran de la costa lacustre.
La calina hace el resto, desaparecen los litorales para convertir las aguas en un desafiante animal marino que resopla a sus anchas bajo unos rancios jachos de resinas y una impudica luna entre los celajes rasantes de septiembre.

Puertas adentro unos veinticinco mil y tantos pobladores se resguardan bajo la presencia ominosa de Francisco Tomás Morales, quien a banderas desplegadas reincide en sitiar la ciudad-puerto. Doña Blanca Mancebo Zuluaga, eleva oraciones al Santísimo para que ilumine los pasos de El Inmortal y lleve adelante las bienaventuranzas para las que por ordenamiento divino y por mandato del mismo Rey, ha impuesto sobre sus hombros. Clenticia Basabe, termina de soplar sobre la improvisada tea convertida en candelabro, la última luz del puerto para que la oscuridad consuma aquella alma portadora de desgracias que ya bastante abundan en esta venturosa como ventosa bahía, mañana, ¡palabra cierta! alumbraremos el patio con el sol insurgente.

En ocasiones los relámpagos del lago hacen día de la noche y la Ciudad-puerto es una imagen sin par que recorre el mundo en las confesiones y narraciones de los navegantes cuando ponderan su condición de puerto y sus virtudes de saludable ensenada mientras maldicen de su insoportable calor y de sus calles de arena transformadas bajo la lluvia en cañadas y en verdaderos ríos navegables cuando desahogan en el lago y guardan debajo de la casilla del timonel las correspondencias

que coinciden con imágenes de Cristo y las vírgenes del agua.

II

El amanecer atiza un sol que enciende desde las tejas y techos de palma hasta los aparejos de las embarcaciones y devuelve los contornos desaparecidos al puerto cuando bajo un fuerte oleaje se abre a un bullicio de mercadeo acrecentado por una vocinglería de compra venta de los productos de la tierra como de los distintos géneros de la pesca fluvial y lacustre. Amanece temprano en el chasquido de las lavanderas negras al golpear las ropas contra las argamasas de piedras de ojo que apisonan las ramplas del muelle y el incesante fragor de las olas contra el maderamen de las embarcaciones. Construido hace apenas seis años, bajo el mandato del gobernador, Pedro Gonzalez Villa, militar y político, Coronel de los Reales Ejércitos y Teniente Coronel del Regimiento de Cazadores de Castilla, inmediatamente llamado El Tuerto, porque realmente le faltaba el ojo izquierdo y El Justiciero por cierta reciedumbre en la ejecución de algunas obras de carácter social, quien edificara el primer mercado público de Maracaibo, en un solar, ubicado a orillas del lago y la calle que luego se llamaría Calle Comercio, nombrándolo el mismo pueblo que le había endilgado con los apodos anteriores, Ventorrillos de Gonzalez Villa... porque había en el centro dos series de celdillas llamadas ventorrillos, destinadas a la venta de víveres, licores, mercancía al detal y en las ubicadas al frente carne de cacería y productos de ríos y mar, ramas, hojas y pencas de profuso ingenio medicinal, así como semillas, granos y especias en ordenados sacos de fique.
Hacía apenas pocas décadas que el puerto, el mercado y la casa aduana rebullían en un incesante intercambio mercantil cuando las embarcaciones de gran calado atracacaban, desembarcaban y partían de nuevo cargados de aquellos productos de las laderas andinas, de los puertos de Gibraltar y Corona, de las haciendas del sur del lago y valles de Cucuta hacia los puertos

de Santo Domingo, La Habana, Veracruz, Nueva York y Sevilla, en un correaje de hombres de sudorosos y relucientes torsos descubiertos y pantalones a la rodilla y carga tras carga llevada al hombro, en el traslado de los centenares de fanegas de maíz, maletas de cacao y petacas de tabaco y embalajes de las más diversas especies, a la espera de la próxima carga que aguarda turno al fletaje de embarcación, condición que le otorgaría a la ciudad, una irrenunciable y decidida vocación de puerto...la proliferación de astilleros en buena parte del litoral lacustre y ribas fluviales, sobre todo en la misma Maracaibo y muelles del sur del lago, donde la construcción de portentosas embarcaciones y otras rápidas veleras, así como su reparación, sustitución y mantenimiendo es de una acreditada relevancia en los puertos del sur de Estados Unidos y en las islas de Martinica y Guadalupe, Haiti y Curazao.

Todos concurren al puerto desde las familias catalanas, viscainas y andaluces afianzadas en el comercio de exportación pasando por los blancos criollos que ostentan un desgastado linaje nobiliario y aguardan oportunidades en la burocracia oficial, congregaciones religiosas y cuerpos oficiales, así como un buen número de indigenas, negros, mulatos y zambos que se resuelven en oficios de marineros, prácticos, caleteros, albañiles, calafateros, carpinteros, aguadores. Las voces de la ciudad irrumpen en el mercado en un zafarrancho de abordo, polífono y bullanguero,saladillero y santaluciteño dándose cañera en la diatriba del diario regateo donde se cuela con toda aviesa intensión, más de un sarcástico verso o reiterativa décima de los comunes males aquejados mientras se exhibe en las mismas embarcaciones y en los tapetes de cuero y lana lanzados sobre la arena de las calles que circundan el puerto, las más diversas piezas de cacería, variedades frutales, animales enjaulados desde huronas, onzas y conejos hasta gallinas, gallinetas, perdices y cotorras políglotas y mal habladas, huevos de caimán y colas de babillas y mantas rayas en salmuera para el mojito, finalmente animada en lengua castiza y papiamento caribeño que arrastra

salitre, sudor, décima y pícaro humor cuando no sangre y lágrimas en aquel contingente que apuesta por sus orillas, en aquella permanente rebatiña de compra venta, bajo un sol calcinante, los milenarios buchones a la caza de los abundantes desperdicios y una brisa arenosa que enturbia ojos y boca y anima y espanta olores y una horda de azulados y verdosos moscardones que zumban sobre la sanguaza de las presas de cacería.

La encarnizada refriega por la ocupación del saco de Maracaibo incide alevosamente en el movimiento portuario desde el comercio del café, cacao, pieles, miel y panelas, cueros, cebos, carnes de caza, tinturas de copaiba, hilos de pita, maderas y tabaco sortean no sin cierta restricción el envío de las mercaderías que nutren un incesante comercio de permanente intercambio, amén del contrabando presente en las más diversas transacciones.
---¡El contrabando existe desde que existe el mundo y esas islitas francesas, británicas y holandesas contrabandean hasta el alma con nosotros que también aprendimos a contrabandear...! dice Socorro Albornoz a Ebilacio Pernia mientras trasvasan el cargamento de tabaco, licores y harinas de la piragua La Fenicia al buque holandés que fondeados ante el mismo mercado, provee de armas, municiones y pólvora.

III

La noche cuece un sobresalto de refriegas y conversas a sotto voce.
De su enervadura, malidicencia y contra natura hablan las voces recurrentes y copleras: "Entre Boves y Morales/ la diferencia no es más / que el uno es Tomás José / y el otro, José Tomás". ([1])
¡El mismo queso pero rallado!, ¡el mismo perro pero con otro collar!, tertulian en la pulpería. Conocen de la crueldad de los personajes. ¡Uno arrasa, degolla, viola, fusila y quema y no se detiene a ver el sufrimiento! ¡El otro hace lo mismo,

pero se queda a ver los terrores incoados! José Tomás Boves, el Taita, el León de los Llanos, el Urogallo, la Bestia en caballo, el comandante asturiano de la Legión Infernal, ha quedado ensartado en la lanza de Pedro Zaraza, en la batalla de Urica, el 5 de diciembre de 1814, palabra cierta y certera que mientras Zaraza amolaba su lanza y decía a su Estado Mayor, "---¡Hoy se rompe la zaraza o se acaba la bovera!" y en menos que canta un gallo, no el Urogallo, al envalentonado gallo del corral, Zaraza le atravesaba de un certero lanzazo el pecho y hacía morder el polvo al sanguinario León del llano... No era novedad la manera de proceder los comandantes realistas en las colonias hispanas: "Boves, Yánez, Puy, Zuazola, Roseta, Antoñanzas, Cervériz, Pascual Martinez... casi todos... sacrificaban indistintamente a hombres, mujeres y niños."(²)... Saña que hicieron proverbial en contra de cientos de mujeres. La esposa de José Maria España, fue encarcelada y vejada, aún en estado de gravidez, en represalia a las acciones del insurgente. María Josefa Torres, encarcelada y sus bienes confiscados sólo por haber asilado a Vicente Salias, autor de la letra de aquella canción justiciera que luego se convertiría en nuestro Himno Nacional, condenado por "*revolucionario y editor de papeles*" y en un inapelable juicio en sólo 17 días sería condenado a muerte. (³) Todas las tropelias y atrocidades juntas no llegarían a superar las ejecutadas por el Taita, José Tomás Boves... luego de la batalla de Carabobo, Boves va contra Valencia donde es detenido durante veinte días por el coronel Juan de Escalona, quien al escasear las provisiones, debe capitular... Boves se ciñe a la Capitulación "bajo el más solemne y sagrado juramento, por los Santos Evangelios y en presencia de la Magestad Divina", (⁴)... Al día siguiente de su entrada a Valencia, reúne a las mujeres en un sarao y a los hombres fuera de la población donde son lanceados como toros de lidia. Sólo el Doctor Espejo en cuanto Gobernador Político logra el privilegio de ser fusilado y tener tiempo para los oficios religiosos, el tiempo de confesarse. Las mujeres tiemblan al sentir el ajetreo sudoroso y el trote de caballería mientras Boves, látigo en mano las flagelaba cuando danzaban al son del piquirico y otros aires

llaneros de su gusto y preferencia.
El odio se entronizó, la muerte se hizo presente al fustigar del látigo y al son del piquirico llevó en sus lances la humanidad de aquellas mujeres vapuladas hasta su aniquilamiento...
¿Y dónde dejamos a Paquito?, ¡El Inmortal, Francisco Tomás Morales!, quien asume el mandato del país cuando el Taita es ajusticiado en combate por el poderoso brazo de Pedro Zaraza convertido en afilada lanza...
¡El hombre tiene el alma envenenada porque no termina de ser jefe supremo, siempre tiene uno por delante y eso le embadurna el ánimo!, se reparte en las oficinas de la Casa Aduana adonde llegan primero las noticias del asalto a las fortificaciones de la Barra.
Ha regresado el contraalmirante Francisco Tomás Morales a lo que él por encargo del Rey, considera su reino: Maracaibo. Viene después de los fracasados intentos de la batalla de Juana de Ávila y de La cañada del Manglar. Viene a banderas desplegadas. Viene investido de la autoridad otorgada por el capitán general Miguel de la Torre quien después de la derrota en Carabobo, se reagrupa en Puerto Cabello con su Alto Mando y desde allí ordena tomar el occidente del país.
Gobierna Morales el occidente del país, posee una nutrida escuadra, unas tropas fogueadas, dinero, armas y guarnición. Dueño y señor de la fortaleza de San Carlos y del fortín de Puerto Cabello y a su vez, cuenta con el resguardo de los litorales a cargo del Capitán de Navío, Ángel Laborde Navarro, quien desempeña el cargo de Segundo Jefe de la Escuadra, custodio de los intereses marítimos de la Corona Española en las aguas septentrionales del Continente.

Bolívar galopa y atiza ijares desde Guayaquil en su búsqueda. Soublette ordena una expedición naval a cargo de Renato Beluche y otra por tierra a cargo de Paez para arrejerar las defensas en el Sur del Lago. Mariano Montilla ordena bloquear la costa entre el Cabo de San Román y el Cabo de Chichivacoa. Rafael Urdaneta parte de Santa Fé de Bogotá y Mantilla de Santa

Marta, el "objetivo final" es sitiar a Morales.
Para El Libertador, Maracaibo, "es la mejor base de operaciones como punto militar... Sobre este particular, creo que no debo encarecer la necesidad que tenemos de acelerar la ocupación del más importante punto militar y comercial de Nuevo Mundo, antes que la paz venga a desarmarnos", reitera Bolívar desde Carora, el 19 de agosto de 1821.(5)
Gaspard Theodore Mollien, viajero francés, escribe en 1822, las bondades de la ciudad como *"la mejor situada"*.
"La ciudad más importante en Colombia es Panamá; la mejor fortificada, Cartagena; la más agradable, Santafé; la mejor edificada Popayán; la más rica Guayaquil; la más animada Zipaquirá; la mejor situada Maracaibo". (6)

El criterio que prevalece es guarda llevada en el escapulario de navegantes y reliquia de antiguos corsarios: "Quien tiene el cetro del mar dispondrá del tráfico, del comercio, de las riquezas y de los destinos del mundo" (7) había sentenciado en sus desmanes y tropelías Sir Walter Raleigh... ¡quien domine el mar, domina el mundo! El mundo se recoge en las orillas de sus playas piensa Francisco Tomás Morales cuando lo asedia el pensamiento de hacerse del dominio de los mares para coronar su jefatura absoluta.

El recuerdo del Capitán de Navío Miguel de la Torre, lo atormenta quien ha sido designado Capitán General en Puerto Rico. Investirlo a él de semejante autoridad ante la Real Corona, ¿Consultas al Rey, argumentos ante las Cortes de Cadiz, habló Fernando VII? Se desborona la Corona Real y se deshacen como castillos al aire las colonias hispanas? Todo cabe en un agujero donde ya no se asoman dos y el poder es mandato supremo. ¡Hazlo tuyo Francisco Tomás! ¡Tanta lucha para morir en la orilla, sí es en la orilla donde empieza y termina el mundo! ¡Dicterios que cuecen su ya maleable vanidad! Sí bien le acaricia el orgullo no deja de preocuparlo, al no dejar de pensar en la posible victoria o en una aplastante derrota a que se expone

ante aquella provincia que hasta hace pocos meses le ha abierto fuego en todos sus pretendidos frentes... Recuerda sus inicios en Carrizal, en la Gran Canaria, viviendo las penurias de ser hijo de Francisco Miguel Morales y María Alonso Guedez, en los peladeros de Carrizal. Había llegado a Píritu, en Barcelona, ejerciendo el oficio de pulpero, luego se alistaría al ejército realista y comparte con Boves hasta llegar a ser su lugar teniente y trás la muerte de Boves, el jefe del país.

Conferido de tan celebre autoridad sabe bien Morales que su presencia en Maracaibo garantiza su poderío militar en los pueblos del Zulia, Coro, Trujillo, Mérida, Cucuta, Valle de Upar y Santa Marta y se retribuye en la esperanza de un relanzamiento de la monarquía...Y allí va nuevamente el 7 de septiembre sobre Maracaibo comandando una gran expedición que desembarca por La Guajira, tomando a Cojoro como cabeza de playa, hacer expedición a Garabulla, y seguir sobre el río Limón por el sendero de Zuleta, tomar San Rafael de El Mojan y llegar a Santa Cruz donde destroza el ejército de Lino de Clemente en la Batalla de Salina Rica, quien logra retirarse a salvo. El Comandante español Natividad Villasmil a cargo del Castillo San Carlos, se rinde antes de efectuar la más mínima defensa y entrega la Fortaleza al Capitán General de Tierra Firme, quien ya vuela sobre Maracaibo. Dicta de inmediato pena de muerte y confiscación a los extranjeros que se encontrasen con las armas. Elimina algunos artículos del Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, apenas firmado por Bolívar y Morillo, en Santa Ana de Trujillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, para arrojarse mayor poder.
La tropa republicana se repliega a Moporo, pasa a Gibraltar y llega hasta Betijoque.

Imbuido de sus triunfos Morales abre campaña en expedición a Moporo en contra de Lino de Clemente quien se retira a Trujillo y luego a Carache. Morales pretende seguir a Urdaneta a Mérida pero ante la sublevación en Santa Marta, regresa a Maracaibo

siguiendo la ruta de La Grita y San Carlos de Zulia
A su vez José Prudencio Padilla ha sido nombrado Comandante Supremo de la Escuadra Patriota, marcha de Cartagena, el 15 de marzo de 1823 y después de 21 días arriba a Los Taques, dos opciones le ofrece aquel riesgoso croquis de guerra: esperar a Morales y correr el albur de ser destruido por aquella fuerza numéricamente mayor y superior en su formación militar o forzar la Barra, aquella mortal garganta de fuego o aquel endiablado gollete de botella como lo consideran avezados navegantes y prácticos que lo coloca en condiciones ventajosas ante el enemigo cuando desconoce las aguas, vientos y arenas de la peligrosa geografía de la Barrra, a sabiendas que Mantilla avanza sobre Sinamaica y que el venturoso puerto de Gibraltar está en manos del general Manuel Manrique.
Ese siete de mayo, siguiendo instrucciones del general Mariano Montilla, Padilla se arriesga a los imprevisibles alisios y a las no menos trampas repentinas de los bajios y a tiro de la Fortaleza de la Barra o, cuando Morales retomara la Fortaleza y se enfilara al Puerto de Maracaibo.
La escuadra de Padilla integrada por la corbeta Constitución, los bergantines Gran Bolívar, Independencia y Marte, las goletas Espartana, Atrevida y Terror y algunas flecheras, aguarda fondeada con impaciencia.

Al día siguiente sobre las cinco y cuarenta y cinco de la tarde, la escuadra despliega las gavias y barlovento a popa, avanza ante la artillería de la Fortaleza que no cesa en un fuego cerrado de cañonerías. Al frente de las embarcaciones cuatro arriesgados como intrépidos zulianos: Alférez de Navío Felipe Batista, Alférez de Fragata Tomás Vegas, Teniente de Navío Pedro Lucas Urribarri y el Práctico Manuel Valbuena, cumplen la misión de atravesar la barra. Todo el balizaje de la Fortaleza y de Punta de Palmas ha sido barrido por la tropa realista.

El Independiente se encalla, a duras penas avanza penoso y vuelve a estancarse, Padilla acuerda echar al agua su artillería

pesada. ¡No resulta! Desahoga lastre y bota previsiones y la nave continúa varada. Toda la tripulación aborda las otras naves y al fin, el bergantin Independiente, desencalla y se enrumba. De las otras tres embarcaciones, La Espartana y Marte se atascan igualmente hasta lanzar lastre y artillería al agua y prosiguen su navegación. El Gran Bolívar, el primero en encallar recibió una andanada de los trescientos y tantos cañonazos que disparó el Castillo. Desecho, inutilizado, el capitán Nicolás Joly decide incendiarlo, luego de salvar la tripulación, parte del armamento, aparejos y provisiones. La embarcación en llamas, azuzada por la fuerte brisa, enciende aún más los ánimos de la escuadra patriota.

Una semana le tomó a Padilla, sortear los bancos de El Tablazo y ya para el catorce de mayo, fondeaba con su flota en línea recta a Punta de Palma. En horas de la tarde Padilla hace un recorrido ante la parada del enemigo. Una hora más tarde una embarcación sutil realiza un primer disparo. Los alisios acercan a los patriotas más cerca de lo posible. Los españoles siguen el viento hacia el sur, apertrechándose en el codiciado muelle de Maracaibo. En consecuencia, Padilla avanza a palo seco hasta fondear en la playa de Bellavista, al nordeste de la ciudad. ¡La partida se cocina a fuego lento en la gran olla afiebrada del lago! La primera jornada estaba lanzada a sus aguas.

Sólo setenta días distan para una batalla que se estima definitiva. En ese intervalo, breves pero cruentas escaramuzas atizan más los ánimos ya encendidos en los respectivos bandos. El veinte de mayo un combate relámpago entre las dos flotillas arroja como resultado la muerte de dos capitanes de fragata realistas: Francisco Sales Echeverria y Manuel Machado. Muere también el patriota Alférez de Navío, James Cheytor.

Cinco días después un nuevo enfretamiento entre los Puertos de Altagracia y Capitán Chico, los patriotas hunden la aguerrida flechera La Guaireña que en otras ocasiones ha causado severos daños a los buques de la escuadra republicana.

En los primeros días de junio ocurren encarnizados

enfrentamientos en el puerto de Corona, en procura de bastimentos. ¡Los realistas son derrotados!
El dieciséis de junio la fuerza patriota toma por asalto la ciudad. Manrique y Padilla realizan un arriesgado asalto acuático. Contra todo evento, en horas de la noche, bajo la lluvia, diezman las defensas de una de sus trincheras. Desde El Murallón al Convento de San Francisco. Padilla avanzando por Punta Arrieta y Manrique por La Ranchería, al mando del Batallón Orinoco y Los Dragones del Zulia, ultiman a troche moche, en cuatro horas las tropas que defendían esa media luna en la ciudad.
Morales quien se encuentra en Sinamaica, tratando de repeler el ataque patriota ordenado por Mantilla desde Río de Hacha, regresa con 2500 hombres a la Capital.
Tres días después la ciudad es progresivamente evacuada, llevando el ejército y la escuadra patriota, todas sus embarcaciones, su artillería, el parque, indumentaria, ganado, dinero, nuevos combatientes y echando al agua la imprenta donde se imprime El Posta Español de Venezuela, órgano de la Capitanía General.

Aquellos periódicos realistas que llamaban a Padilla fanfarrón, zambo, mulato, pirata y otros denuestos, haciéndose eco de los insultos que a viva voz profería Morales en contra de Padilla en un vano intento por desmoralizar las simpatías que entre la población y muchos funcionarios iba adquiriendo el liderazgo de Padilla, arengado por la causa patriota. El Posta Español, el periódico de Morales, replicaba en contra de los republicanos calificándolos de "*negros de Mozambique, macacos del Senegal, mulatos corrompidos, zambos asquerosos, mestizos ingratos y cobardes a los que osaran decir que Padilla podía forzar la Barra*" (8)

Los días finales de junio un portentoso chubasco que sopló del sur, terral del sur para los marinos, con olor a verde, a verde de verdura, arrasó la flota republicana y Morales arrecia

durante veinticuatro horas fuego de artillería contra la flota que es arrastrada a tierra. Padilla logra poner a flote sus barcos varados y los conduce a la Isla de Burros. En los siguientes cinco días Padilla, con ayuda de Carpinteros de ribera, logra armar cinco buques, respuestos por la artillería de cañones y cureñas sustraída en el asalto a Maracaibo y así mismo en los días siguientes, logra armar nuevas embarcaciones para las fuerzas sutiles. Luego de la febril jornada, embalsado en el último cayuco construido, rodeado de prácticos, carpinteros y marinos, José Padilla, así lo llamaban los muchachos en Río de Hacha, recuerda las noches cuando el Maestro Andrés, su padre de origen africano le enseñaba el arte de construir canoas! Su padre era un *fabricante de canoas* en las orillas del Río de la Hacha! Recordó cómo a los catorce años en algún barco de La Marina Real española, era mozo de cuadra, un sirviente de abordo y luego por su pericia como marino lo habían nombrado grumete y cómo había llegado a ser Contramaestre de Navío... recuerda a su madre, guajira riohachera y ahora aquí en el lago Coquibacoa, ante esa luna luminosa de septiembre y ensenada de letrados y poetas según le han dicho, piensa sí en una de esas canoas que fabricaba su padre, no habría sido concebido él, a golpe de marullo y canalete en esas mismas aguas que ahora hechas lago se adentran en su sangre...

--- ¡Recuerdos que sobrevienen con las aguas, las mareas tienen ese poder!, escucha del Capitán de Navío Renato Beluche quien parece haber leído sus pensamientos o haber escuchado su diálogo con los marinos o con las mismas olas, cuando hablaba de sus padres. ¡Su caso no era ajeno! Su padre, un militar francés y su madre de Luisiana, había nacido en Nueva Orleans. Toda su vida la había vertido en las aguas, en el oficio de la navegación y en las guerras en el mar y en las noches de plenilunio, la presencia de sus padres navegaba en el oleaje... Son las voces de René Beluche y de Rosa Laporte, las que escucha en la bahía de Barataria cuando en el año de 1812, se desempeñaba como Corso en Cartagena de Indias en contra de los buques españoles

y llevaba las *presas* a las bocas del mismo río Mississippi...
La conversación de los dos navegantes alejados por un instante del ajetreo, la inminente afrenta y la investidura militar, es arrasada por las brisas alisias que la llevan más allá del fondeadero... Una clara, sonora y espléndida voz, dice, casi grita entre risas: ¡Nostalgias, nostalgias de navegantes que sufren del alma errante y tanto en Poniente como en Levante llevan su memoria a vanti!
¡Pero eso se lo dejamos a los poetas que saben ser algo más que elegantes! Es Manuel Manrique quien invita a un trago después de culminada la extenuante jornada. Recala de los puertos y malecones del Sur del Lago con embarcaciones surtas de nuevas tropas y las más diversas provisiones... Ha buscado recursos en las provincias de Trujillo, Mérida y Oriente; ha navegado hacia los puertos de Curazao y Aruba en procura de provisiones y ha sido asistido en sus solicitudes. Las cartas están echadas en el tablero móvil de las aguas del lago.

Luego de la tormenta, Laborde navega el cuatro de julio de 1823, de Curazao a Maracaibo. Luego de diez días fondea en San Carlos, pasa El Tablazo con tres goletas artilladas, dos mercantes y noventa oficiales profesionales. Padilla actúa con prudencia y deja navegar la flota realista conducida por Laborde rumbo a la ciudad del Lago. Laborde le hace ver a Morales las desventajas ante las fuerzas republicanas. Morales no acepta razonamientos ni alegatos algunos y la orden es ir al esperado encuentro.
Hay un cruce de oficios de guerra entre Laborde y Padilla. El uno solicita rendición incondicional, capitulación. El otro, irreductible, última detalles para el inevitable y decisivo encuentro.

Los días siguientes serán ajetreo y reacomodo en los dos frentes. En ambos fondeaderos la actividad es pareja: los barcos afinan su artillería, se apresura su blindaje, reacomodan los cañones, se afilan las armas blancas, se atornillan las cureñas, se precisan los amantillos, se adiestran los reclutas y milicianos, se refuerzan las

cestoneras, se rebasan los pipotes, hay maniobras que remedan posibles encuentros...

(1) Guerrero Matheus Fernando, en El caso de la provincia de Maracaibo 1821, Ediciones del año del sesquicentenario, Maracaibo, 1960, pág 69.
(2) Mijares, Augusto El Libertador,Tomo I, Obras Completas, Editorial Monte Ávila, Caracas, 2007, pág 385.
(3) Ídem, pag 386.
(4) Ídem, pag 391.
(5) O'leary, Daniel Florencio, Memorias, Tomo XVIII, Ediciones del Ministerio de la Defensa, Caracas, Venezuela, 1981, pág 451.
(6) Mollien, Gaspard Theodore, Viaje por la República de Colombia en 1823, Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, 1944, pág 171.
(7) D. Pedro de Novo Colson, en El mundo naval ilustrado. Año III. Alcalá, 37 Madrid 15 de abril de 1899, pág 142.
(8) Eljuri-Yunez, Antonio en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, Editorial Arte, Caracas, 1973, pág 123.

II. La otra orilla, las otras voces

---¡Desde esta ribera el otro lado de la costa luce despejado, sus contornos se dibujan resplandecientes a ras de las aguas! Cuando no es tarde calina puedes ver los cayucos en las riberas de Punta de Leiva y los muellecitos de los Puertos de Altagracia. Desde aquí mismo puedes ver sus bermejas hondonadas y los ventosos cocoteros.
Desde Punta Arrieta o Capitán Chico, ves al pescador lanzar la atarraya. ¡Si hasta veis el cardúmen cuando boquea!---
---La vaina es que no siempre está despejado y creo que terminamos imaginando a los primos como nosotros en su eterna faena---
---¡No te pongais incrédulo, que de impíos está hecho el mundo!
---¿Ves ese buchón que está en ese manglar, en Punta de Leiva?
---Siiii! ¡Lo veo clarito y es tuerto! ¡Y desde allá con los dos ojos que uno creé que es uno, nos está mirándo!

Pescadores en Capitán Chico

---¿Vos veis aquel cardúmen de sardinas que está deborando el tiburón en la laguna de Santa Rosa?
---¡No lo que veo es una piragua con su patrón, marinos y tripulantes engullidos por la serpiente que habita en esa misma laguna y ya van con arboladura y todo deslizándose en su panza!
--¡Mi aaaarma! Yo juraría que son los mismos!

Pescadores en Punta de Leiva

Un memorioso como enjundioso cronista refrendará con creces, en época más reciente, la condición ribereña de aquella ciudad-puerto de las Indias Occidentales, cuando en su letra compiladora, habla de sus bondades y pasión astillera:
"A mediados de 1600... Poseía un famoso astillero del cual surgían piraguas que surcaban el Lago y los ríos, y goletas que viajaban en el dorso de los mares." ([1])

De esa época nos relata, aquel famoso pirata-cirujano, Alexander Olivier Exquemelin, oriundo del cantón de Honfleur, en la región sur del estuario del río Sena, muy próximo al puente de Normandía, que une la ciudad con El Havre, quien en ese mismo puerto, en el buque San Juan de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, partiría en 1666 hacia América. La embarcación fue hecha presa por piratas y él vendido como esclavo en la Isla La Tortuga. En cautiverio aprendió el oficio de cirujano y se adhirió a la Orden de la Ley de la Costa para convertirse en el cirujano de abordo en los asaltos de El L'Olonnais, Sir Henry Morgan y Bertrand de Oregón... pues sí pirata-cirujano-barbero porque luego de suturar y curar las heridas y los ojos esfondados y manos y pies mancos infringidos en las más cruentas rapiñas de piraterías, el pirata-cirujano-bribón nos legó para la posteridad las bondades de aquel puerto que había sido albergue provechoso para las desenfrenadas fechorías:
"Del mismo modo, a seis leguas de la embocadura del Lago se encuentra la pequeña ciudad de Maracaibo construida a la moderna a orillas del agua. Hay gran número de casas muy regulares y adornadas con balcones que miran al Lago que asemeja un mar por su vasta extensión surcada constantemente por embarcaciones que traen a Maracaibo los productos de sus alrededores para cargar los buques que vienen de España... Hay muchos comerciantes y propietarios ricos que tienen sus haciendas en Gibaltral y que se retiran a Maracaibo por ser un lugar más sano. Los españoles construyen en este puerto barcos que dedican al comercio con todas las indias Occidentales y hasta con la misma España.
El puerto es de los más cómodos que hay en el mundo." (2)

Ese mismo puerto, -calificado por moros y cristianos como uno de los más cómodos que hay en el mundo- que ciento cincuenta y tres años más tarde, Morales nuevamente ha sitiado y sometido a los peores escarnios e infortunios aún bajo el estandarte de la Corona Real, auspiciado en los estertores

del absolutismo del Rey Felipe VII quien ya veía cocinarse en salsa cleto aquel reinado cuando pavoneándose en los fastos de su coronación era nombrado en sus inicios como El Deseado para ser llamado luego, el Rey Felón y finalmente Tigrekán, remoquete este último, en alusión al nepotismo y tiranía de ominoso gobernante asiático mientras en nuestros patios sembrados de cujies y tamarindos y sus orillas de mangle y cocoteros se cocía el caldero de una batalla que a la chiquita tanto una como la otra escuadra concebían como definitiva...

---¡De diciembre a marzo soplan los alisios. En abril y mayo llegan los aguaceritos. Y de junio a diciembre arrasa el brisote y es cuando parece que un abejón estuviera mortificacando en los techos de palma y en las calles de arena!, dice, Lucas Caldera, joven altagraciano, enrolado en la escuadra patriota.
---¡Ni de junio a diciembre! ¡Ni de diciembre a marzo! ¡Ni abejón ni mostrenco abejorro! ¡Todo el santísimo año ventea en estás riberas! ¡Y sí es en abril y mayo también arrasa el ventarrón, ningún aguacerito de mayo como algunos canturrean! ¡Nubes de salitre que estillan desde las vasenillas hasta las escudillas pasando por los pocillos de peltre!- dice Clenticia Basabe mientras trata de recuperar en vano la ropa que ha pretendido orear en las resecas pero enrojecidas trinitarias del patio y sirve café para quienes se acercan al patio consertado para los imprevisibles movimientos. En la esquina el pilón de curarire o de vera o carreto, labrada su hendidura al fuego vivo y la paleta de mano de la misma madera recia para triturar el maíz... y más allá la piedra de moler para machacar el cacao y el café tostado,el maíz cocido y la sal pura y los infaltables como gustosos aliños... ¡Un soleado patio que conoce la sombra del ramaje y la degustación del café con clavos de olor hasta el arribo de la luna de septiembre cuando el lago extiende su espejo de agua hasta las mismas enramadas donde hombres y mujeres entonan versos y décimas que reprochan la urticante presencia de El Inmortal!

---¡Siempre ha venteado y muchas veces con centellas y relámpagos y hasta trombas que aquí llamamos mangueras que arrasan embarcaciones y tripulantes! Es El Caribe que reclama sus herencias sepultadas en su lecho...- responde el Capitán Felipe Batista, navegante altagraciano en aguas caribeñas mientras acerca el taburete al cerco de participantes que asisten a aquella reunión que enciende fuegos y discursos en contra de los realistas que han retomado el puerto... En los patios, bajo los cujies, nísperos y tamarindos, acordados a tazas de café y cacao se cuecen clandestinas voces que proclaman la insurrección...

---¡En estas noches de oscurana bogamos en cayucos llevando gente a la tropa, anclada en la otra orilla! ¿Riesgos? ¡Muchos!. El valor no es retar el viento, la ciencia es cómo manejar el marullo, la gracia cómo bogar ante el oleaje. ¡Amén de que no te consigan los de Morales que andan con el santo y seña montado!- dice con sapiencia y autoridad Cenobio Urribarrí, navegante y práctico ritero, uno de los organizadores de aquel movimiento que como muchos otros apoyan en las costas y trás zaguanes de la ciudad-puerto, la escuadra patriota fondeada en Los Puertos de Altagracia. ¡Aún recuerda la última incursión de Morales ocupando Los Puertos de Altagracia, sometiendo a la población lacustre desde Ancón al norte hasta el sur en Gibraltar, a crueles como abominables tormentos! Recuerda la flagelación a la que ha sometido a Domitila Flores hasta causarle la muerte. Recuerda cómo por retaliación en contra de los patriotas que se han guarecido en la Isla del Burro, ha cortado a fuerza de hacha los cocoteros y ha terminado incendiando las casas de los patriotas en sus mismos predios en La Rita.
---¡En noches de luna llena el espejo de agua resplandece en el verso del último poeta que le entona versos al lago! Pero, quieticos, que hay pichones y se espantan... remata quien anónimo se guarece en las sombras...
---Es sortear el cuello de botella de la Barra, el castillo artillado de San Carlos, el Castellite de Zapara y el Reducto fortificado de Paijana (cuando estos dos últimos, los blancos adueñados

de la ensenada, artillaron sus instalaciones para combatir a los antiguoss piratas y sobre todo a los indios Zapara que les hacían la guerra, hoy sólo son vestigios de un pasado no distante que si no escarbamos, pronto sucumbirán al olvido) y después los bajos que son tan peligrosos como aguijón de manta raya donde se entierran los buques de regular calado, añade Eufranio Medina, práctico y conocedor desde los catorce años de las peripecias de su padre cuando comerciaba con Aruba y Curazao mercaderías de los muelles del Sur. Contrabando de café, quesos, licores, tabaco y armas, quien hacía llevar una vida nocturna bajo el imperio de las mareas a los miembros del extendido grupo familiar. Nos llamaban *Los Lechuzos* porque no más salíamos de noche, dice Julio Medina, el menor del cardumen que se ha hecho igualmente contrabandista o navegante contrabandista como se identifica a sí mismo. A sus ochenta y seis años Medina Padre, orienta en los mismos Puertos de Altagracia a los jóvenes patriotas que luchan encarnizadamente ante los riesgos y peligros de aquellas aguas. Los piratas que penetraban y defenestraban lo que conseguían de valor en la laguna, ¡no se venían solos! Se acompañaban de buenos y viejos navegantes conocedores de esos bajeles para evitar encallar y cuando no, aprehendían a indígenas de Toas y Zapara, conocedores de estas aguas en condición de rehenes y los obligaban a navegar para ellos y esquivar los peligrosos terraplenes. Sí, eran jóvenes y buenos navegantes se los llevaban con ellos para venderlos en las Antillas o en cualquier puerto de El Caribe.

---En la noche indígenas y negros esclavos en esas rápidas como intrépidas embarcaciones navegan el lago para incorporarse al ejército republicano, instalado su cuartel general en Los Puertos de Altagracia donde mujeres de casa y de orilla se dan a la tarea de preparar vituallas y bastimentos para la soldadesca, remata, Cenobio Urribarri, navegante y práctico Ritero, responsable de articular las dos orillas para que sean una sola y defendernos de la saña y urticaria de Morales cada vez que ha pretendido hacer de la bahía, su Cuartel General.

¡No será la primera ni tampoco la última batalla! Las primeras guerras las dieron los zaparas comandados por Nigale...
"... Nigale llora a su madre y eleva su monólogo interior a las criaturas del universo buscando ayuda, buscando luz. Al sol, padre del brillo que aviva la existencia. Al agua, anciana abuela que nos amamanta con sus añejas mieles. Al relámpago que atiza la conciencia de los pensadores. A la tierra, paridora innata de la vida con la piel llena de hijos agradecidos. A la lluvia inquieta adolescente fertilizadora..." (3) nos reitera con profusa visión telúrica y ancestral, el historiador y cronista Yldefonso Finol.

La noche se estremece bajo las brisas de arena y se hace círculo murmurante, lectura solapada de códigos cifrados, oleaje contenido y a ratos disipado, intercambio de mensajes y consejas, algún paisano que se pasa de una a otra escuadra, sigilosos movimientos de cuartel en aquellos peligrosos como recurrentes preparativos de guerra cuando tienen como escenario las orillas enfrentadas del lago... Nunca las embarcaciones sutiles fueron tan útiles y sutiles como en el rielante chapoteo de las aguas y la brillante oscuridad del lago... Lo que no hacen las grandes por su calado, lo logran las pequeñas por su ligereza y prestanza: son más veloces y vuelan en las aguas! ¡crustáceo que se duerme y el lago no tiene fondo!, dice en voz de alerta para cerrar la tertulia Tomás Vega, quien responde por artillleria y pólvora...
Así procedía, el representante José Domingo Rus, diputado ante las cortes de Cádiz en 1812-1814, por el Gobierno y Cabildo de Maracaibo:
"Es indispensable artillar los castillos y baterías que defienden las entradas y el puerto de la expresada ciudad que son San Carlos, Zapara, Mojan y Sinamaica, estos dos últimos para contener a los indios con quiénes se está siempre en guerra, y porque al abrigo de éstos puede cualquier otro enemigo adentrarse. Se pide que se envíen 12 cañones de a veinticuatro, seis de a ocho, y ocho de a cuatro, todos de bronce, con balas de su calibre. Concedido." (4)

¿Quién no iba a declararse en guerra cuando vinieron de ultramar a quitarte las tuyas, a esclavizar al negro y a subyugar al indígena para que produjeran bienes y riquezas que ellos no habían ni cultivado ni mucho menos propietarios de aquello que por naturaleza nos correspondía! Mucho escarnio soportamos!, dice Juan Evangelista González, pensamiento y acción libertarios.

Filomeno Portillo maestro y audaz en la afrenta convirtió la piragua Encarnación en rancho y despensa donde el cacao se servía en matones, especie de tinajas de cien botellas y se distribuía a los patriotas en totumas, acompañado con queso y paledonia. Surtidos sancochos con abundantes tropezones de yuca, auyama y mazorcas de maíz se preparaban en la cocina a fogón de leña en la misma piragua Encarnación, rememorará el maestro Bernardo Villasmil en El Arrendajo, impreso en un viejo y húmedo caserón a orillas de El Escalante.

---¡Aquello parecía una verdadera exposición de productos de la tierra y elaboración artesanal embarcados en las piraguas y cayucos desde las poblaciones de Gibraltar, de Perija y la villa Zulia, La Cañada, El Mojan hasta Punta de Palma donde tiene su asiento el cuartel general de la Escuadra Patriota!, comentará el periodista Manolo Silva Machado mientras revisa escrupulosamente envejecidos documentos y se queja de la diaria lucha entre las termitas y el papel...

Crispadas las orillas, tensas las escuadras, intensa la población, las embarcaciones surtas de enseres y vituallas navegan en la oscurana a flor de agua... El día crucial está pendiente...

(1) Besson, Juan en Historia del estado Zulia, I Tomo, pág 123, 1943.

(2) El Zulia Ilustrado, 1890: 146

(3) Finol Yldefonso, en El cacique Nigale y la ocupación europea. Fondo Editorial Nigale, Maracaibo, 2007, pág 83-84.

(4) Rus, José Domingo en Agere pro patria, Ediciones de La Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1966, pág 58.

III. Patricias y plebeyas de alma libertaria

En esa nueva incursión en la ciudad, Morales muestra sin resquemor alguno, las roturas y escosores que incineran su ánimo.
---¡Infidentes bajo la sombra del solar, en el mismo zaguán, trás los santuarios del templo! ¡Los aparentes feligreses conspiran!---, le comenta a Manuel Junquito Vaquerizo, un oscuro personaje que ha nombrado Gobernador de la Provincia. Enceguecidos de poder, llevados de reconcomios y resentimientos ante un destino que con el sol a sus espaldas ya trasciende a ambos, les avinagra y urtica su desmedido proceder.
¡Va contra toda aquel personaje o movimiento que pregone los aires insurgentes, en desacuerdo con el absolutismo monárquico y llega a cometer los más atroces vejámenes en contra de quienes se manifiesten opuestos a la pretendida autoridad real!
Hay reuniones secretas, movimientos clandestinos, apoyos resguardados bajo cofradías de ermitas y ropaje pastoral.
Familias enteras partícipan del movimiento emancipador y libertario que estremece las principales ciudades del país.
El proceso independentista acuñaba sus propósitos en el pronunciamiento realizado por el Ayuntamiento de Caracas el 19 de abril de 1810... Maracaibo, Coro y Guayana se sujetan al régimen realista.

La familia Campos de los Puertos de Altagracia, coordina actividades entre los patriotas.
Ana María Campos, es una recia y locuaz militante de la causa independentista que organiza, promueve ideas, reúne afectos al proceso en pro de Padilla y Manrique que han hecho asiento en los Puertos de Altagracia, de su cuartel general.
Uno de sus hermanos, León Campos, en 1812, estuvo incurso con otros conspiradores en rebelión develada y trasladados al fortín de Puerto Cabello.

Había pertenecido a la "Escuela de Cristo". Un movimiento de insurgentes que a mediados de 1812 ha logrado reunir al mayor y mejor organizado contingente en contra de la autoridad realista.
Fue el médico Dionisio Torres, gran amigo del párroco Fernando Saint-Just, admirador de la causa revolucionaria, a quien convence de adscibirse a aquella cándida y misericordiosa asociación religiosa llamada "La Escuela de Cristo", que cada tarde reunía a activos feligreses y donde Saint-Just, era realmente querido y respetado. Reunidos en la sacristía, las cabezas del movimiento organizan las acciones a seguir mientras los otros colaboradores, rezan en voz alta sus oraciones, los veinte misterios de la vida de Jesucristo y la virgen María para recitar después de su anuncio, un padre nuestro, diez avesmaría y un gloria al padre y otras devociones, para evitar que los transeúntes se percataran, mayormente conformado por marinos, lavanderas y cargadores de agua, simulando a la par, flagelarse azotando las columnas del templo.
También colaboraron con la causa revolucionaria el Vicario de Maracaibo Doctor Bartolomé Monzant, así como los prebisteros Luis Ignacio de Mendoza y Andrés Santana.
El golpe de la "Escuela de Cristo", después de variadas suspensiones, quedaba pautado para el Jueves Santo del 26 de marzo de 1812.
Juan Crisostomo Villasmil, fanático de la causa revolucionaria, el Doctor León Campos, "hábil y alentado jurisconsulto; desinteresado defensor de los menesterosos, de los huérfanos, de las viudas, de los esclavos maltratados e indebidamente subyugados..."(1) la severidad y austeridad en persona, Don Joaquín Vale y su hijo Marcelino Vale, Nicolás Leiba, lengua mordaz y viperina resteado con las ideas de igualdad y libertad, y por supuesto el Doctor Dionisio Torres, indoblegable espíritu libertario. Tomás Vega, Pedro Lucas y Cenobio Urribarri, navegantes y prácticos quienes llegarían a desarrollar una destacada actuación en la batalla naval del Lago y otros cuantos que comulgan con las ideas de las insurrecciones de 1810 y 1811.

Acordada la fecha emancipatoria, ultimado el más mínimo detalle, prevista la acción que debía cumplir cada uno de los participantes, fijado el lugar de las armas y bastimentos, lanzan el consabido Manifiesto:
"¡Patriotas Maracaiberos!
La noble empresa de rescatar nuestra bella tierra de la servidumbre en que vegeta, desarrolla sus medios de acción; la luz de la libertad ilumina la frente de los descendientes de "Mara", vigorizando su voluntad: marchamos a pasos gigantescos. Pero a medida que la posiblidad de éxito nos alienta, nuestro deber eleva su sagrado carácter y require la práctica de austeras virtudes y la más completa abnegación, hasta el sacrificio de la vida en la tortura, sí fuere necesario."

En Maracaibo a 1o de Marzo de 1812. Los miembros de la Junta Directiva (2).

Un delator, Servando García, abortó el plan conspirativo. Pocos escaparon. Muy pocos lograron sobrevivir...
Crisostomo Villasmil, León Campos, hermano de Ana María Campos, Joaquín Vale y su hijo Marcelino, murieron asfixiados con humo de azufre en las ergastulas de Puerto Cabello. Nicolás Leiba y Juan Crisostomo Sánchez, condenados a trabajos forzados en las calles de la Habana, con un grillete a sus tobillos mueren de mengua en aquel forzoso exilio. Tomás Vega, Pedro Lucas y Cenobio Urribarri, navegantes y fogosos laguneros, logran fugarse y participaran activamente en la Escuadra Patriota comandada más adelante por Padilla...El Doctor Dionisio Torres, quien logra escapar de la inicial redada, muere fusilado en Bogotá, en 1816...

Juan Evangelista González y "El Negro" Domingo Briceño, logran escapar y sortear los miles de riesgos que desencaden el fracasado movimiento insurgente de "La Escuela de Cristo" hasta desempeñarse con férrea voluntad y coraje compirativo en el movimiento por la Independencia del 28 de enero de 1821...

Quienes hacen vitores a la Corona, adjudicaban un signo trágico a la premonitoria fecha escogida para dar el golpe en busca de la Independencia. Aquel jueves santos de 1812, coincide con un pavoroso movimiento sísmico que sacude los horizontes del suelo patrio... miles de muertes en unas cuantas ciudades produjo aquel trágico temblor. Se cuentan sobre los quince mil muertos en Caracas, cuatro mil en Valencia, otros tantos en Barquisimeto y en La Guaira, la devastación en San Felipe es total, más de cinco mil muertos en Mérida, el Excelentísimo Doctor Santiago Milanés, Obispo de Mérida de Maracaibo, tapiado por las altas paredes del Palacio Episcopal.
¡Castigo de Dios!, refuerza la sacristía apegada a la Corona.
"...Un manifiesto castigo del cielo, azote de un Dios contra los novadores que habían desconocido al más virtuoso de los monarcas, Fernando VII, el ungido del Señor... Y como había empeño en corromper la opinión y propagar el error, el clero en general, partidario de la España, se aprovechaban de los más pequeños accidentes para formar pruebas de la patente voluntad de Dios contra los independientes." (3)
"Sí la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca", replicaría tesonero Bolivar...

Luego el silencio abrazaría durante años la competencia de las ideas libertarias en la ciudad... al decir de algunos acomodaticios cronistas. Sólo el pueblo llano, pensaba, sentía y actúaba en el convencimiento que *la procesión, iba por dentro...*

La presencia de Manuel Nariño, traductor de los Derechos del Hombre en Los Puertos de Altagracia en su paso desde Curazao a Santa Fe de Bogotá, deja huellas de los movimientos insurgentes que comprometían con su propia vida, la defensa de su libertad.

Algunos días antes de la decisiva batalla, cuando en tertulia familiar, una combativa y tesonera mujer, ha dicho con la gracia que la caracteriza:

-¡Sí Morales no capitula, monda! en relación a las certeras incursiones que han realizado en la ciudad Manrique y Padilla y han puesto en evidencia su vulnerabilidad defensiva ante la acometida patriota. La Capitulacion de Alberto Morillo, alias Morillito, ante Lino de Clemente en Perija y la derrota de Ballesteros en el hato de Juana de Ávila ante la fuerza patriota, son referentes insoslayables en la tertulia a trastienda diaria de la bahía. La Capitulacion es una práctica concebida trás decorosos como convenientes acuerdos. Con el olor a pólvora y al sordo rumor de artillería que le atosiga cada día, siente en su amargado ser, el Almirante Francisco Tomás Morales, que el reino que consideraba inmolado se tambalea bajo sus estropeada humanidad.

Un soplón, de los que más bien sobran en estos lares, corrió a contarlo en la pata de la oreja al propio Almirante!
Sentencia que con detenimiento escucharía y que hizo revolver en sus vísceras el amargo sabor de las causas rendidas.
---¿Es verdad que Usted ha infamado en contra de mi? Increpo en forma altanera y despreciativa aquel fortachon con la insignia del fracaso en la frente!
---¡Sólo he dicho y sostengo que sí Usted no capitula monda!
---¿En qué se basa usted para gritar como lo ha hecho, a viva voz, semejante improperio?
---¡Porque los patriotas hemos ganado Venezuela y pronto por mar y por tierra Maracaibo será liberada!
---¡Retractese Usted, impia mujer contranatura! Retractese de conjugar al mismo Demonio en esta ensenada, sino en consecuencia, recibirá su más ejemplar castigo!, golpeando con furia desbordada la mesa, haciendo saltar candelabros, alforjas y documentos.
Sería azotada encima de una bestia, en procesión por la ciudad, hasta tanto se arrepintiera de lo pregonado, ¡Inaudito la insolencia de la mujer que ha osado desafiar su autoridad!

Al día siguiente, sobre las diez de la mañana partió la comisión

designada para iniciar el castigo, frente a la propia casa que ocupaba el Almirante! Un fornido mulato, Valentín Aguirre, látigo en mano desgarró el corpiño de la aguerrida mujer mientras tendida sobre un asno, azotaba con furia sus espaldas cumpliendo la orden del Almirante. Redoble de tambor y diana de corneta al frente del cortejo hacían honor al dictamen. Guardias con las armas en balanza a ambos lados, oficiaban el mandato. Desde la ventana, el Almirante miraba con desdén el escenario que en su soberbia había concebido. El grotesco cortejo iniciaba su recorrido desde su residencia colonial, pasaba frente a la cárcel y la Casa del Chirimollo para doblar frente a la Iglesia Matriz y la Plaza Mayor y seguir por la calle del Ayuntamiento hasta llegar al Convento de San Francisco. El cuerpo ya exanime sería recogido en las adyacencias de la ciudad por sus familiares... (4) Ana María Campos, quien padecería de epilepsia después de aquellos martirizantes azotes vería partir desde las riberas del lago al derrotado Morales con el rabo entre las piernas...

Práctica común en contra de las mujeres que se pronunciaron en desacuerdo con la opresión y el maltrato. Dolmitila Flores, una hermosa señorita de los Puertos de Altagracia ante las pretensiones de un oficial realista, le espetó en su cara: "Preferiria tomar un veneno antes que aceptarlo a Usted ni a ningún otro enemigo de mi Patria". El desacato fue inmediatamente comunicado a Morales quien de manera contumaz, encarceló a la joven rebelde y fue sentenciada a recibir el consabido castigo. ¡Latigazos en la plaza pública atada a un posta y posteriormente fusilada! Igualmente ocurrió con la señora Matos en Gibraltar, ardorosa defensora de la causa republicana. Azotada sobre un asno hasta sucumbir al martirio.
Práctica común en contra de las mujeres que se pronunciaron en desacuerdo de la opresión y el maltrato.
Venía de San Félix, donde había hecho fusilar a Mercedes Alaña, incursa en delitos de infidencia.
Vieja tiranía que hunde sus raíces en oscuras mazmorras

medievales. Tanto Morales como Moxo, Aldama, Real y otros jefes más, ejecutaron con sevicia el castigo por razones políticas.

Desmoralizar a la indiciada, sevir de escarmiento público y a los vez ridiculizar al movimiento que preven defender.
Además del maltrato físico se añade la vergüenza y el escarnio público, paseándolas desnudas o semidesnudas por las calles...

Más adelante el poeta Udón Pérez, humedecería con versos su imperecedera memoria:

Domitila Flores
.....

A insinuación lasciva de un Oficial ibero,
---"Veneno apuraría"--- le respondió--- primero
que dar a un enemigo de mi patria mi amor.
I atada a infame poste, como al sayón
(le plugo,
en sus desnudas carnes la vara del verdugo
abrió cincuenta rosas de sangre y de dolor."

Ana María Campos

"O monda o capitula", la frase fue que un día
contra el feroz canario la Campos fulminó
aquella frase ardiente, cual una profecía,
del sanguinario déspota las iras despertó.
Sobre irrisorio asno, desnudo al sol el talle,
la llevan los esbirros por una y otra calle
la llevan a la infamia, quién sabe sí a morir.
I en tanto que el verdugo la afrenta y la vapula,
la Campos dice a voces: "O monda o capitula"...
I aquella frase heroica trasciende al porvenir. (5)

Aunque algunas voces cantarinas resuenan con una rebeldía que sólo pertenece a una estirpe de mujeres: patricias o plebeyas de alma libertaria que explota en sus venas y el ardor ante las injusticias se expresa desde la infinita rebeldía de su corazón.

(1) Silvestre Sánchez en Geografía e Historia del Zulia, Caracas, Imprenta de "La Opinión Nacional" 1883, pág 98.

(2) Guerrero Matheus Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo, 1821, publicaciones del año sesquicentenario, Maracaibo 1960-1961, pág 41.

(3) Felipe Larrabal. La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar, citado por Antonio Gómez Espinoza, en La iglesia en los tiempos del General en Jefe Rafael Urdaneta, en Venezuela en los tiempos del General Rafael Urdaneta (1788-1845). Ediciones de la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, 1988, pág 390.

(4) Belloso, Abraham en Selecciones, Ediciones Tipografía Garrido, Caracas, 1956, pág 130.

(5) Padrón, Pedro Luis en Próceres de la Batalla Naval de Maracaibo, Secretaría de Educación y Cultura del estado Zulia, 1973, pág 99.

IV. Una ciudad fugitiva sobre las ondas

11 de junio de 1820, Bolívar.

Visionario. Estratega. Guerrero en tierra y mar Bolívar le concede crucial importancia al puerto de Maracaibo como zona estratégica para la independencia continental.

Conocedor de la prédica de curtidos guerreros del mar y de reiteradas lecturas y aplicadas prácticas del pensamiento ilustrado, sabe del dominio del mundo mediante el control y posesión de sus orillas.
Según su criterio poseíamos llanuras y montañas pero los españoles dominaban las riberas desde Guayaquil hasta el Catatumbo.
La avanzada de Miranda en 1806 sólo fué posible gracias a su flota de 10 buques artillados que lo convertían en dueño del Caribe mientras que la fuerza realista permanecía resguardada en la fortaleza de Puerto Cabello.
Morillo ha logrado avanzar hasta Margarita y Cartagena en 1815, portador de 18 navíos armados con 175 cañones y 42 naves de transportes...
En la Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla, en su carta de Jamaica, en 1815, propone:
"La Nueva Granada se unirá con Venezuela, sí llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo... O una nueva ciudad que, ... se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-thonda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción." ([1]) Consideraciones sobre Bahía-honda

que indudablemente se extendían sobre la ciudad-puerto de Maracaibo, salvo las dificultades de navegación presentadas en la barra, cuando en reiteradas ocasiones el Libertador se refería a Maracaibo cómo el Puerto mejor situado desde el punto de vista estratégico, teniendo previsto su vasta extensión tanto para la agricultura como para producción agrícola y el potencial maderero, condiciones que conocía El Libertador cuando navegara por las extensiones del Lago y por sus ríos y afluentes hacia el norte de Santander.

En la Campaña de Guayana, en carta a Piar, Bolivar afirmaba: "Estoy seguro, por informes los más exactos y dignos de crédito, que sin una flotilla respetable no es posible tomar la Guayana. Un buque inglés procedente de Granada y que ha poco estuvo allí me ha instruido de sus fuerzas marítimas. Las nuestras son muy inferiores a ellas, y además no pueden por ahora separarse de estas costas hasta asegurar todas nuestras comunicaciones externas, por donde recibimos los auxilios y elementos para la guerra. No perdamos nuestros esfuerzos. Aún no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará ese y con suceso." (2)

En carta al general Carlos Soublette, Bolivar reitera: "La operación que importa es apoderarnos del río con lo cual la posesión de ambas guayanas es infalible"..., el 25 de Mayo de 1817 (3) Y en carta a Piar, el 10 de diciembre de 1817, le decía: "Estoy seguro de que sin una flotilla respetable, no es posible tomar Guayana" (4) y le repetía a Brión: "He dispuesto que se construyan y armen a la mayor brevedad, 20 cañoneras, 2 bombardas, y se formen dos batallones de marina". (5)
Para Bolivar era un objetivo fundamental tomar la orilla, tomar sus puertos, ocupar la ciudad y abordar sus fortalezas de defensa.
Y fue siempre su objetivo para el triunfo definitivo: gobernar en las aguas del Orinoco, Puerto Cabello, Maracaibo y Cartagena.

En 1820, ha comprometido la construcción de una flota con

Carpinteros de ribera del sur del Lago para la toma definitiva de Maracaibo. Tierra espléndida en las más diversas maderas para la construcción de embarcaciones, afina detalles para su ejecución donde él mismo forma parte, en algún preciso momento de la contienda libertaria, de aquellas jornadas en los astilleros a orillas de algún muelle o malecón en el río Catatumbo o Zulia o en el mismo Escalante.*

El 11 de enero de 1820, le escribe a Santander desde San Juan de Payara:
"Mucho hemos hecho, pero más nos queda que hacer; desde luego voy a activar la toma de Maracaibo por las tropas inglesas y las de Urdaneta; por consiguiente, es indispensable tomar Mérida y Trujillo y ocuparlas permanentemente, porque éstas son el antemural de la Nueva Granada, y sirven para inquietar el flanco derecho de Morillo." (6)
El día 14, a tres días siguientes le reitera:
"...Las tropas que deben cubrir a Mérida van a marchar inmediatamente, serán poco menos de 1.500 hombres para que la división de Urdaneta pueda obrar con seguridad sobre Maracaibo, de acuerdo con los ingleses de Montilla, a quien voy a escribir apurando nuevamente a que obre sobre aquella parte con la mayor actividad. Yo le dije que en todo el mes de enero obrase sobre Caracas y en todo febrero sobre Santa Marta; en una palabra, le dije, mi principal objeto en esta campaña es tomar a Maracaibo". (7)
El 10 de febrero de 1820, le escribe a Santander:
"Todos mis proyectos se reducen ahora a defender el Norte de la Nueva Granada y a tomar a Maracaibo a todo trance, mientras que entra el invierno.
.....

*Es pertinente anotar que del recorrido del Libertador Simón Bolivar, en tierras surlaguenses, se ocupa el estudioso bolivariano Artemio Cepeda en su artículo: Bolivar, principal impulsor de la libertad de Maracaibo, 2019.

Voy a pedir al Bajo Apure 1000 fusileros de la mejor tropa, para reemplazar la que enviamos a Maracaibo; yo pienso quedarme en la provincia de Pamplona para estar en contacto con el Bajo Apure, con el enemigo, Santa Marta y Maracaibo. Obraré con mucha cautela para defender este territorio, en caso de ser invadido". (8)

En carta a Santander, en diciembre de 1820, le ratifica la decisión de tomar a Maracaibo:
"Los gastos de la Guardia se aumentan diariamente, pues nos acaban de llegar, entre coroneles y tenientes coroneles, ocho individuos que afortunadamente son todos utilísimos; y serán destinados inmediatamente. Ya he dicho antes que compramos ganado cuantos vienen, pues gastamos cerca de dos mil raciones diarias y esperamos el batallón de Heras por momentos. Además estoy construyendo una flotilla en el Zulia capaz de llevar una expedición contra Maracaibo, para que en caso de que Lara o Montilla no hagan nada, se tome aquella ciudad con tropas de la Guardia. Porque si no tomamos a Maracaibo hemos perdido muchos sacrificios. Lara llevará 1.000 fusiles armados y equipados de un todo. Yo he tomado medidas para que la flotilla salga en todo mayo para obrar de concierto con Lara. Todo esto exige dinero como usted lo puede imaginar. Sigamos el sabio precepto de nuestro Zea, de hacer un esfuerzo extraordinario, general y simultáneo para liberar en este año la república". (9)

Con la misma reiteración le escribe desde Cúcuta el 9 de mayo de 1820:
"De operaciones diré a Ud. que sí no viene el dinero pronto, me iré a Mérida y Trujillo, pero haciendo antes la protesta de que no es acción premeditada, sino forzada. Pienso obrar fuertemente sobre Maracaibo con tropas nuevas y viejas". (10) Y en otra misiva al día siguiente: "Pienso mandar los "Rifles" para asegurar la expedición contra Maracaibo, pero espero saber el resultado de Calzada para enviarlos a Ocaña por el camino de Salazar ." (11)

En carta a Santander el 19 de mayo de 1820, Bolivar entusiasmado y crítico a la vez expresa:
"Muy contento estoy con todas nuestras cosas: es una reunión muy feliz la revolución de España, la llegada de la expedición irlandesa al Río Hacha, la llegada del general Urdaneta con 1.000 fusileros y cerca de tres mil fusiles, el quietismo de La Torre, la expedición de Rodríguez sobre La Plata. La marcha de los batallones de Rifles y Pamplona a Ocaña y Maracaibo; todo esto es admirable, pero la falta de dinero nos mata. Ya debemos más de cinco mil duros gastados en comprar ganados, en la construcción de la flotilla del Zulia y en los gastos del hospital, que es muy numeroso... Me parece que en este invierno yo no haré otro oficio que el de proveedor a menos que Morillo nos venga a visitar...(12)

En esa misma carta del 19 de mayo de 1820, Bolívar le agrega a Santander: "He mandado una expedición a la Laguna para que haga alguna presa en el tránsito, y me traiga alguna noticia de Maracaibo y de las operaciones de nuestras fuerzas por aquella parte. Ayer he venido del Zulia y he visto nuestras flotillas de bongos, que va bien adelantada. Si tenemos buenas noticias, puede ser que mande 500 hombres por la Laguna a cooperar a la rendición de Maracaibo, esto lo pienso pero no está bien decidido. También pienso desalojar a La Torre del Chama y ocupar a Mérida; pero tampoco esta decidido, porque ahora temo más un mal suceso, que cuando no he tenido medios con que repararlos. Estoy como el rico avariento, muy cuidadoso con mi tesoro, cuando éramos pobres era muy natural que nada temiésemos no teniendo casi que perder..." (13)

Luego, refiriéndose a aquella flotilla de bongos, dice en otra carta a Santander el 25 de mayo del mismo año, lo siguiente: "A Lara le he dado orden que entre por Perijá: si lo ejecuta así lo auxiliaré con un batallón más por la Laguna, y con nuestra gran flotilla. Sin ser de Margarita, también sé hacer curiaras, aunque mejor diría bongos". (14)

Nuevamente el 11 de Junio de 1820, le reitera a Santander: "Un tal Reyes de Girón, que acaba de venir de la escuadrilla, me la pondera mucho; ha usado de esta bella frase: *es una ciudad fugitiva sobre las ondas"*. (15)

Luego ese mismo año de 1820 la situación planteada en la *metrópoli* y el inminente avance de la causa patriota, llevarían a la firma del Armisticio y el Tratado para la regularización de la Guerra, firmado por Bolivar y Morillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, en las apasibles como bien temperadas lomas de Santa Ana, en Trujillo.
El general Simón Bolívar, en representación de Colombia la Grande y el general Pablo Morillo, máxima autoridad colonial en Venezuela, como la estrategia de lograr en paz una tregua en la guerra entre republicanos y realistas. España reconoce a Simón Bolivar, como presidente de la Republica así como la soberanía de Colombia, integrada por Venezuela, Nueva Granada y Ecuador y al Ejercito libertador.
Se establece el fin de la Guerra a Muerte, la suspensión de hostilidades y se avanza en acuerdos de paz de manera efectiva.
La delimitación geográfica quedaba deslindada así:
"El río Unare, remontándolo desde su embocadura al mar hasta donde recibe el Guanape; las corrientes de éste subiendo hasta su origen; de aquí una línea hasta el nacimiento del Manapire; las corrientes de éste hasta el Orinoco; la ribera izquierda de éste hasta la confluencia del Apure; éste hasta donde recibe al Santo Domingo; las aguas de éste hasta la ciudad de Barinas, de donde se tirará una línea recta hasta Boconó de Trujillo; y de aquí la línea natural de demarcación que divide la Provincia de Caracas del Departamento de Trujillo." (16)

El General de Brigada Antonio Jose de Sucre instruido por el Libertador, fue el genio de la firma del tratado, al ser no sólo su redactor sino su interlocutor. El Armisticio o " Cese de las Armas", regularía la guerra por seis meses prorrogables y

garantizaba a ambos ejércitos la conservacion de los recursos, bienes y demás consideraciones.
Se avanza hacia la victoria en el campo de Carabobo.

Las tensiones al interior de la Provincia de Maracaibo tardarán sólo escasos dos meses para que la insurgencia llegara al Pronunciamiento de Maracaibo, el 28 de enero de 1821. Pronunciamiento que tiene sus antecedentes en la lucha libertaria durante la década precedente, cuando arriesgados patriotas asumieron las luchas insurgentes, entre ellos el consecuente patriota Juan Evangelista González, quien el 8 de diciembre de 1820 hace el Pronunciamiento por la independencia de Gibraltar y articulaba a su vez una estratégica base de operaciones con conspiradores de Maracaibo y con el general Rafael Urdaneta, acantonado con su Cuartel General en Trujillo, con cuatro escuadrones y el batallón Tiradores, comandado por el Teniente Coronel José Rafael Heras de esta manera se contaría con respuesta militar ante una posible ofensiva realista.
A la par de hacer respetar el Armisticio, Bolívar instruye a Urdaneta de *promover una revolución en Maracaibo*. Inmediatamente Urdaneta se pone en contacto con el compatriota Francisco Delgado, gobernador de Maracaibo para organizar una revolución popular... Urdaneta envía a la ciudad-puerto a José María Delgado, hermano del gobernador so pretexto de comprar tabaco y recuperar algunos esclavos cimarrones y se inicia el plan insurrecional...
¡El batallón Barcárcel era de por sí una piedra de tranca para cualquier aire insurgente! José María Delgado, ni corto ni perezoso, falsifica una orden del General Miguel de la Torre quien había sustituido al General Pablo Morillo, el 5 de diciembre de 1820, ordenando la salida del prestigioso batallón hacia la ciudad de Coro, el mismo 27 de enero... El plan estaba concebido en los siguientes términos: la señora María Dolores Moreno de Castro, quien temperaba desde inicios del mes de enero, en Santa Rita, era el enlace entre los diferentes

movimientos insurgentes de la costa lacustre, recibiría de manos del marino Tomás Vega un sobre cerrado y una moneda, enviado por el gobernador de Gibraltar, Juan Evangelista González. Inmediatamente la señora María Dolores Moreno de Castro, hizo llegar el mensaje a su esposo quien viajó a Santa Rita a buscar el referido encargo. Castro en la madrugada del 28 de enero navega a Maracaibo para entrevistarse con el Gobernador Delgado y cumplir la misión encomendada. Misiva y moneda fueron pulcramente entregados ¡Viva la patria!, exclamó con júbilo el Gobernador, al leer detenidamente la misiva. Había llegado el momento decisivo! Inmediatamente notificó al resto de patriotas la soberana determinación. A las seis de la mañana el pueblo se congregaba en la plaza Mayor y el Gobernador Francisco Delgado, leía la proclama redactada por el Ayuntamiento de Maracaibo: *"Al pueblo de Maracaibo libre e independiente del gobierno español, cualquiera que sea su forma, desde este momento en adelante; y en virtud de su soberana libertad se constituye en República democrática y se une con los vínculos del pacto social a todos los pueblos vecinos y continentales, que bajo la denominación de República de Colombia, defienden su libertad e independencia según las leyes imprescriptibles de la naturaleza"* (17) .
Maracaibo a los 28 días del mes de Enero de 1821, se encienden las llamas de la libertad.
Un clamoroso acto replicado como el *Pronunciamiento de Maracaibo*, o el *Grito de Independencia de Maracaibo,* integrando la Provincia, la Gran República de Colombia, el interesante como entrañable proyecto del Libertador. Hasta el 7 de septiembre de 1822, cuando nuevamente Francisco Tomás Morales acecha y toma fieramente la ciudad...

El pueblo recibe con honores al Libertador, el 29 de agosto de 1821... Arcos de flores en las plazas, banderas flameantes, números militares, banquetes, bailes y recepciones, Te Deum en la Catedral, Decretos y Proclamas y una multitud aclamando a libertador durante 20 días auspiciando los aires de libertad.

(1) Bolívar, Carta de Jamaica, Kingston 6 de diciembre de 1815. En Independencia, Soberanía y Justicia Social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, selección de textos y comentarios Vladimir Acosta, Ediciones de PDVSA, La Estancia, Segunda Edición, 2010.

(2) O'Leary, Daniel Florencio, en Memorias Tomo XV, imprenta de la "Gaceta Oficial", Caracas, 1891, pág 117.

(3) Simón Bolivar, obras completas, Vol. I. Ediciones Libreria Piñango, Caracas, pág 231.

(4) Medinas Chirinos, Carlos en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Ediciones de la Junta Sesquicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, 1973, pág 7.

(5) Dr. César Cabezas y Cabezas La Armada que yo viví ... y algo más, Ediciones del Instituto de Historia Marítima, Guayaquil, Ecuador, 1991

(6-15) Bolívar, Epistolarios, Bolívar - Francisco de Paula Santander - Bolívar, Tomo I, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1983, págs 65-112.

(16) Besson, Juan en Historia del Estado Zulia, Tomo I, Ediciones de la Gobernación del Estado Zulia, Ediciones Hnos Belloso - Rossel, Maracaibo, 1945, pág 78.

(17) Guerrero Matheus, Fernando en el Caso de La Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones de año del sesquicentenario 1960 - 196, Maracaibo, pág 63.

CAFE
2010
LUNES 24 AGOSTO

V. La batalla

24 de julio de 1823

El Capitán General Francisco Tomás Morales, en Cotorrera, montado en su caballo, rodeado de su Comando de Guerra, avisora con catalejos los movimientos de la escuadra republicana que alineada en línea recta entre Punta de Piedra y la Isla del Burro, guarda entre sus buques aproximadamente entre treinta y cincuenta metros de distancia.

El Contraalmirante Padilla, de pie en el castillo de proa del bergantin Independiente, anclado en las riberas de los Puertos de Altagracia, siguiendo a ojo zahori el desplazamiento del viento y su incidencia en la escuadra española fondeada entre los manglares de Capitán Chico y Santa Rosa y los cocoteros de Bellavista y El Milagro. Las embarcaciones sutiles puntean al norte y las goletas y bergantines alternadamente enfiladas hasta Cotorrera, aguarda pacientemente el inmediato como decisorio desenlace.
En ambas riberas la población pendiente de los acontecimientos hace tumultos nerviosos en la costa. Desde Punta de Palma hasta más allá de Punta de Leiva; desde los pozos saltantes de Santa Rosa hasta las arenas calcinadas de El Milagro y Cotorrera, las mujeres se santiguan, lloran, entrecruzan los dedos y rezan; los hombres fruncen el seño y tratan de ver más allá de las riberas. ¡Allí hay parientes, primos hermanos y pico, más que primos, familia! Lágrimas y silencios se alternan ante la crucial espectativa.
La escuadra española blandiendo las banderas roja y gualda de Castilla y de León en alto reproducen una impenetrable muralla que en el momento más oportuno abrirá sus fauces para engullir las infelices como endebles naves que han osado desafiar al mismísimo Rey...
La escuadra patriota ondea la bandera tricolor reclamando patria y libertad, soberanía e independencia...

La escuadra española con 31 buques dotados de cañones de distintos calibres; 14 carronadas, cuatro obuses y 1645 hombres de tropa y tripulación, incluidos Jefes, Oficiales, Comandantes y Pilotos.
Bergantines: "Esperanza", "General Riego" y "San Carlos".
Goletas: "Zulia", "Mariana", "María", "Cora", "Liberal", "Estrella", "Salvadora", "Habanera" y "Especuladora".
Pailebotes: "Goajira" y "Monserrat".
Flecheras: "Atrevida" y "Guaireña".
Faluchos: "Resistencia" "Mercedes" y "Brillante".
Barcos: "Vencedor" y "Pedrito".
Piraguas: "Raya", "Duende" "Papelonera", "Esperanza", "Félix María", "Altagracia", 'San Francisco" y "Corbeta", son las embarcaciones que íntegran su flota.

La escuadra patriota cuenta con 19 buques, dotados de sus respectivos cañones, 68 carricañones y 1199 hombres de tropa y tripulación, incluidos Jefes y Prácticos.
Bergantines: "Independiente", "Marte" y "Confianza".
Goletas: "Espartana", "Peacok", "Leona", "Emprendedora", "Manuela Chity", "Antonia Manuela" e "Independencia".
Sus Fuerzas sutiles: "Valerosa Colombiana", "Diligente", "Atrevida", "El rayo", "Triunfante", "Picot", "Tunante", "Cartagena", Favorita, "Caraqueña", "Vengadora" y "Cumaná", integran su flotilla. ([1])

"Vis a vis las Escuadras separadas por una distancia de ocho millas de agua" ([2]) dice el memorioso cronista que hemos escudriñado. Tres millas náuticas acota otro estudioso del evento. Tres millas y media distan entre una y otra orilla.
Un eclipse parcial de luna habrá coronado el firmamento lacustre la noche de ese día previo a la decisiva batalla.
Quizás presagio de una gran batalla contra el oprobioso yugo español o quizás una derrota para continuar la guerra por la independencia, comentan marinos y navegantes y se tragan palabras, oraciones y sentimientos ante los imprevisibles y no

menos conocidos tormentos de la guerra...

Ambos Comandantes hacen lo suyo con su respectiva escuadra. Padilla instruye disposiciónes. Hace cambios pertinentes a la conducción y jefatura de las embarcaciones, ante algunos retardos presentados el día anterior. Morales se acerca a Capitán Chico y arenga igualmente a su personal e insta a tomar las mínimas previsiones de abordaje. Laborde instruye, ordena, aplica disposiciones.

Sobre las diez de la mañana, un disparo de pistola indica darse a la vela, pero el viento amaina. Se destraban anclas, se acortan drizas, a la espectativa del oportuno momento para iniciar combate. Dos horas después el noreste alcanza fuelle, se expande y la marea empieza a vaciar, de modo que lo que aquel nos podía sotaventar, aquella nos aguantaba a barlovento. ([3])
El viento arrecia a favor.
Los elementos invitan al ataque a la escuadra realista que se halla anclada ante nuestra vista, alineada paralela a la ribera y a una margullida de nosotros.

A las dos y media la escuadra patriota forja línea rigurosa de combate ante la escuadra realista atenta a cualquier movimiento e inmediatamente se acoda ante lo imprevisto.
Las redes estaban lanzadas sobre las aguas de un lago que cedía sus ondas para dirimir los destinos de la patria...
La escuadra republicana avanza sobre los realistas.
El sur es sitiado por José Prudencio Padilla, Renato Beluche y Rafael Tono, cercando la retirada hacia la bahía; la banda norte por Nicolás Joly, Tomás Vega y Caldera, cortando salida hacia El Castillo; el centro ocupado por Felipe Baptista con ocho embarcaciones sutiles.

La escuadra realista descarga cañonería y fusilería al unisono sobre la escuadra patriota que aún con los estragos sobre sus naves, continúa su avance, impasible, sin responder al fuego

enemigo, hasta que estando a toque peñoles, detonó sus baterías sin distinguir ya entre el abordaje o continuar accionando su batería

El bergantin Independiente, rompe el baupres contra el San Carlos, cruje su maderamen y lo abordan. Padilla, Tono, Beluche y Celis ya en cubierta en lucha cuerpo a cuerpo degollan, barren la popa, cortan drizas, asaltan la camara y hacen lanzar a las aguas a quienes sobreviven para perecer ahogados o devorados por tiburones en las ya enrojecidas aguas del lago...
La Confianza y La Salvadora astillan sus trinquetes en un espantoso choque, estrujandose los baos. Pedro Lucas, Cenobio Urribarri y Anselmo Belloso asaltan con furia a La Salvadora. Rugen en los portalones, esgrimen los chuzos y la sangre corre a borbotones por los imbornales...
Circunscrito el combate a las cubiertas de los buques: brazo a brazo, cuerpo a cuerpo, enmudeció la artillería, aún cuando alternaban acometidas de artillería y fusileria, por momentos, y es cuando el chuzo, la bayoneta, el machete y el cuchillo hieren y devastan mortalmente... Hay una detonación que paraliza toda acción: el Capitán Federico Heytman, de "La Esperanza", ha hecho detonar la Santabárbara de su buque, volando con él y arrollando en su expansión, una de las embarcaciones de sus fuerzas sutiles, al verse acosado por Martes y La Emprendedora. Nicolás Joly, Tomás Vega y Pedro Juan Caldera, cumplen su palabra: ¡Ni un solo prisionero! Al observar el incendio de la pólvora los tres se lanzan a las aguas y tras la detonación y las llamas que consumen la nave y el estupor general, continúan asaltando embarcaciones, eliminando contendores. Un duelo cazado guardan Mr. Federico Heytman y el Capitán Nicolás Joly hace tiempo atrás. ¡Se habían jurado muerte al primer encuentro! La contienda librada se ha cumplido entre los dos retadores, ambos asistieron a la batalla, con el reto de no caer prisionero: ¡Ni un solo prisionero! Detonada su Santabárbara, astillas de madera y de hierro, miembros descuartizados, restos de artillería y fusileria, lanzados por los aires, daban cuenta

pavorosa de aquel viejo y aletargado duelo. La palabra estaba cumplida.
La Peacok y La Libertad libran batalla. Dominada La Libertad por su timonel, tomada por las cingletas de popa, opta por rendirse. Felipe Baptista y Peter Storm, cumplen encarnizadamente con los infamantes designios de la guerra. La goleta Antonia Manuela ha caído en manos de los realistas. Su Capitán Bellegarde, arrejerado con el palomesana, herido a estocadas, desgarrado el uniforme, ha herido a quienes se acercaran! ¡Es guerra a muerte!, grita a quienes aún lo siguen y entienden en el fragor de la batalla que la guerra es a muerte. Todos mueren agujereados por las termibles bayonetas de Laborde.
Walter Dawis Chity, británico, integraba la ejemplar Legión de Carabobo, se desempeña como capitán de fragata encargado por Padilla de resguardar las embarcaciones sutiles, arriesgado y empeñoso ha logrado magistralmente cumplir su cometido.... ([4])

En Maracaibo así como en la otra orilla, la población atenta al desenlace de aquella contienda que ocurre ante sus ojos. En las riberas desde Punta de Palma hasta Punta de Leiva, el mismo tumulto que azuza vivas por la escuadra patriota, toda vez que ha sido plaza de su cuartel general. En la ciudad sitiada por las fuerzas realistas, la población concurre a las azoteas, a las torres de los templos, sube a los juncos y cocoteros más altos, toma partido ante el dolor que supone ajeno pero que siente propio y abraza con todo su furor su fuero interno!

---¡Coño!¡Es nuestra gente!
---¡Es nuestra misma sangre, carajo¡
---¡Es por nuestra libertad, nuestra independencia!
Se gritan unos a otros sin permitirse perder un minuto de los acontecimientos que se libran ante sus aterrados y llorosos ojos! Una gruesa nube de humo, después de una poderosa detonación ha dejado sin visión a quienes angustiados tratan inútilmente de quitar con sus manos aquellas columnas de humo de las

embarcaciones gentiles y sutiles que hunde su maderamen y artillería desechos en las mismas aguas del lago enrojecido mientras frotan sus ojos tratando de alejar el espanto...

Entendido, Laborde ha ordenado esquivar el esperado ataque a como de lugar. Ha ordenado que la Especuladora sea su nave insignia y enrumba al norte, hacia la punta Capitán Chico, para mandar a su fuerza sutil que impidiera el flanqueo de la escuadra patriota. Ambas son las primeras en entrar en combate pero el veterano Ángel Laborde inmediatamente ha comprendido que sus naves no son más que embarcaciones de transporte, naves mercantes, aún algunas artilladas resultaban muy poco maniobrables...y este endemoniado viento hay que lidiarlo con sabiduría... No ventea cómo en El Caribe, que es huracán en ristre, pero hay que aprender a lidiarlo...

Cuando se da cuenta de la derrota, Laborde intenta organizar la retirada pero ya era tarde, casi toda su escuadra ha sido echada a pique y sólo consiguiguen la Zulia, en deplorables condiciones, la Especuladora y dos flecheras huir del Lago hacia la fortaleza de San Carlos y luego seguir a Puerto Cabello. Al finalizar la tarde los republicanos dejan de perseguirlos...

Ocho oficiales y treinta y seis marinos de tripulación y tropa, fallecidos más un centenar de heridos es el registro de la escuadra patriota. Ochocientos sesenta y tres muertos arrojan las cifras de la flota realista. Más unos ochenta soldados y marinos heridos y apresados en combate.

Con la derrota en la frente, el recurrente temblor en sus ademanes, en la quebrada voz, apenas unas escasas horas, altisonante, estentórea y golpeadora, Morales se adhiere a su temida como odiada Capitulación.
No asistirá a la firma del Tratado de Capitulacion, argumentará quebrantos de salud. “Por mis notorios achaques no me encuentro en estado de despedirme personalmente de ambos,

i darles el testimonio más convincente de mi particular satisfacción, por ver terminadas las calaminades de Venezuela" (5) En su lugar asistirán José Antonio de Casas y Lino López Quintana. Manrique y Padilla han comisionado a José María Delgado y José Urdaneta...

El 3 de agosto, el vencido Capitán General, aprueba los términos acordados para el tratado de Capitulación, elaborado por los delegados.
Al día siguiente el Almirante José Padilla y el General de Brigada Manuel Manrique, en su cuartel general en los Puertos de Altagracia, aprueban y ratifican el tratado de Capitulación.

Acuerdos del tratado de Capitulación
Art. 1º--- La Plaza de Maracaibo, la fortaleza de San Carlos de la Barra y territorio ocupado por las tropas dependientes del ejército español serán entregados al Jefe sitiador de Colombia en el estado en que se encuentren.

Art. 2º---Lo serán del mismo modo al señor Comandante de la escuadra colombiana los buques armados surtos en esta bahía.

Art.3º---Los sargentos, cabos y soldados naturales de las Américas que sirven en el ejército español, y quieran voluntariamente seguir las banderas colombianas, lo podrán hacer libremente; los que prefieran ser licenciados o irse a sus casas bajo la garantía que este Tratado les asegura, lo podrán hacer también; pero los que quieran permanecer fieles al gobierno español se reputarán y tratarán como prisioneros de guerra sin ser molestados, bajo la especial vigilancia de los garantes de que se hablará, hasta tanto que los canjéen dicho gobierno o sus funcionarios, comprendiendo en este articulo los marineros.

Art. 4º---Los jefes y oficiales de cualquier graduación y naturaleza que sean, y sus asistentes, que serán elegidos de los

prisioneros en caso de no seguir voluntarios los que actualmente tengan; los sargentos, cabos y demás individuos de tropa europeos, podrán salir juramentados fuera del territorio de Colombia, para no volver a tomar las armas contra ella mientras no sean canjeados, y en estos entrarán los músicos europeos.

Art.5º--- El ramo político del ejército, por el que se entenderán físicos, capellanos, armeros y asistentes, Ministerio de hacienda pública y militar, y los comprendidos en el artículo anterior, podrán sacar sus armas, equipajes, propiedades transportables, oficinas y familias siendo los responsables los comandantes de buques, de que al arribo al puerto de Cuba a que lleguen, han de entregar todo a sus dueños religiosamente.

Art.6º---El comandante de la columna del Zulia don Antonio León con sus oficiales; el jefe de las Cabimas Pio Morales con las suyos, serán comprendidos en el artículo 4º de este tratado. Los vecinos que ambos tengan reunidos armados le serán también en el 9º de él.

7.- Los primeros jefes de la República de Colombia en este Departamento, facilitarán inmediatamente los buques necesarios para transportar á puerto seguro de la Isla de Cuba a los jefes, oficiales, sargentos y demás individuos de tropa que componen el ejército español y sus dependencias, siendo de cuenta de dicha República los gastos que se haga para ello, facilitando además la misma, los víveres que necesiten, y haciendo se guarde en todo á los oficiales y jefes, por la gente do los buques, el decoro y buen trato correspondiente á sus clases.
8.- Todos los vecinos y habitantes de Maracaibo que quieran seguir con sus familias y propiedades transportables, a la isla de Cuba, serán libres de practicarlo, siendo por cuenta de la República los transportes y víveres que necesiten.

9.- los vecinos y habitantes de Maracaibo y su provincia serán tratados en la misma con arreglo a las leyes protectoras

de la República, sean cuales hubieren sido su conducta y opiniones durante la ocupación de este país por las tropas españolas del mando del señor general Morales, dándose todo á un olvido absoluto, y haciendo que sus personas y propiedades sean altamente respetadas, como que tendrán un apoyo para deducir sus quejas justas a las autoridades constituidas.

Art.10^{0}---El ejército español y demás empleados y vecinos particulares, de que hablan los artículos anteriores, se embarcarán en este muelle en los transportes de que se ha tratado, y hasta una hora de haberse dado a la vela todos, no será ocupada la ciudad por las tropas y marina de Colombia.
Art.11^{0}---Los heridos y enfermos españoles, existentes en esta ciudad, que se hallen en posibilidad de embarcarse, serán conducidos y tratados a bordo con la humanidad y esmero posible; y los que no lo puedan verificar quedarán en ella y serán curados y asistidos y respetados sus personas y equipajes, hasta que su estado les permita ser trasladados a Cuba, que lo verificarán los señores jefes de este departamento en los mismos términos que se dejan prescritos las tropas españolas

12.- Todos los jefes, oficiales y tropa europea del ejército español, prisioneros en el combate naval del 24 del anterior que quieran seguir á Cuba lo ejecutarán bajo los mismos pactos y circunstancias que se dejan declarados para las tropas que ocupan esta ciudad.

13.- Se tomarán por una u otra parte dos jefe en rehenes para el cumplimiento de este Tratado: los españoles quedarán en esta capital, y los de Colombia seguirán a Cuba con las tropas del ejército español. Los primeros recibirán su haber íntegro, según su clase, del tesoro de Colombia, y los segundos los mismo del español.

Art.14^{0}---Se estipula pena de muerte a cualquier jefe, oficial o individuo de tropa española que se aptehendiese haciendo la

guerra a la República de Colombia sin estar canjeado.

Art.15º---Mediante a que el ejército español no tiene víveres más que de carne para tres días, queda obligado el gobierno de Colombia contratante, a suministrar a aquel todo lo demás que le falte, desde la ratificación de este pacto hasta la llegada a Cuba, y demás que quieran seguir, de cuenta de la República según se ha indicado.

Art.16º---Todas las dudas que ocurran sobre la verdadera inteligencia de algunos de los artículos que preceden, se decidirán siempre a favor del ejército y súbditos españoles.

Art. 17. Los señores generales de ambos ejércitos nombrará por sus respectivas partes, oficiales que pasen a explorar la tropa americana de que se habla en art. 3º de este Tratado, como también la de los europeos que se hallen prisioneros en Colombia, y de que también trata el 12 del mismo.

18.- El presente tratado será ratificado y canjeado dentro de veinte y cuatro horas, y deberá empezar a cumplirse según su literal tenor tan luego como se ratifique y canjée; y en fé de que así lo convenimos y acordamos, firmamos dos de un tenor en la ciudad de Maracaibo, a tres de agosto de mil ochocientos veinte y tres.

José Ignacio de Casas.
Lino López Quintana.
Jose María Delgado.
José Urdaneta.

El presente tratado queda aprobado y ratificado en todas sus partes, por mi parte, como general en jefe del ejército español de Costa Firme. Cuartel General de Maracaibo a 3 de agosto de 1823.

Francisco Tomás Morales.
José Albaro, Secretario.

Manuel Manrique de los libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con los escudos de Bacachica etc. etc y José Padilla, de los libertadores de Venezuela, condecorado con dos escudos de distinción etc. etc.
Aprobamos, sancionamos y ratificamos el tratado de Capitulación que antecede; y para que conste y tenga el debido cumplimiento, firmamos en el cuartel general de Altagracia a 4 de agosto de 1823

Manuel Manrique
José Padilla
José Urdaneta
Secretario (6)

Tantas veces contada tanto en verso como en prosa, en memoriosa crónica como recurrente periódico, en estribillo de bullanguera gaita como en décima nostalgiosa, en insinuoso panfleto como en atrevido pasquín, en sesudos como serísimos tratados historiados, la batalla cumpliría su cometido: lograr la independencia nacional del oprobioso cadalso español que durante tres siglos enterraba sus garfios de opresión y tiranía en el alma sensible de su gente...

El Libertador ha expresado su honda satisfacción por el Tratado de Armisticio y Regularización de la guerra, firmado en 1820 en Santa Ana, Trujillo entre El Libertador y el general Pablo Morillo calificandolo de: *"Es el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra".* Un hondo sentido humanista recorre la construcción de ese referido tratado que va a iluminar con su profunda convicción el ahora tratado de capitulación del vestigio realista en Tierra Firme.

Entre nos, por tratarse de un documento que puntualiza la retirada del último bastión de la presencia realista en el país, lo transcribimos íntegro, por el profundo contenido humanitario que expresa con suma claridad las dimensiones excepcionales del pensamiento del Libertador Simón Bolívar y del mariscal

de Ayacucho Antonio José de Sucre en materia de humanidad y solidaridad entre los pueblos...
A pesar de todas sus bondades y contempladas deferencias. Además de entregarle a Francisco Tomás Morales la cantidad de no sé cuántos pesos fuertes y darle como presente la goleta Especuladora... más otros presentes, consideraciones, respetos y benevolencias, la reacción de realistas peninsulares y realistas nativos no fue la pertinente y esperada correspondencia.
Después de convenido el Tratado, Nicolás Morales, el mismo quien indicó a Francisco Tomás Morales, la ubicación de las embarcaciones en Puerto Guerrero y pudiera la tropa realista navegar el río Limón favoreciendo la incursión del jefe realista. El mismo traidor que con una turba española sacara de su casa en El Empedrado, al convaleciente Cenobio Urribarri, herido en la apenas terminada batalla naval del Lago y terminan linchándolo en la Cañada Nueva. La inmediata reacción de Padilla fue desconocer el recién ratificado Tratado. ¡No hay pacto que valga la pena suscribir!, dijo encolerizado Padilla. Pero la contención de Manrique en aras de lograr la paz se impuso. En los Puertos de Altagracia los patriotas degollaron unos sesentas oficiales españoles enfurecidos ante los desmanes de Nicolás Morales.
El 15 de agosto sin un ápice de gloria y la derrota caldeando en sus propios humores partiría hacia Cuba, el otrora implacable Francisco Tomás Morales con su séquito oficial, personal de tropa y civiles que han decidido seguirlo.

(1) Belloso, Abraham en Selecciones, Ediciones Tipografía Garrido, Caracas, 1956, pág 118-119.
(2) Idem, pág.123.
(3) Guerrero Matheus, Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones del Año del Sesquicentenario 1960-1961, Maracaibo, pág 95.
(4) Idem, pág 96.
(5) Medina Chirinos, Carlos en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo en 1823, Carta de Morales para Manrique y Padilla, Maracaibo, 14 de agosto de 1823, pág 39.
(6) Guerrero Matheus, Fernando en El Caso de la Provincia de Maracaibo = 1821, Ediciones del Año del Sesquicentenario 1960-1961, págs 99-104.

Glosario de Términos Navales

A

Abordar: chocar dos o más buques de manera voluntaria o involuntaria. Asaltar a un barco para apoderarse de él. Arrimarse un buque a otro. Tomar puerto.

Arboladura: Palos de un buque. Conjunto formado por los palos, masteleros, vergas y perchas de un buque.

Artillar: Armar de artillería a las naves. Convertirlas en naves de combate.

B

Babor: Costado izquierdo de un borde mirando de popa a proa.

Bajel: Denominación genérica que antiguamente se daba a cualquier tipo de embarcación.

Barlovento: El sector de horizonte de donde procede el viento, respecto cubiertas y reforzando los costados. Tratándose de un buque, costado o banda encarada a viento. Barloventear o ganar barlovento: avanzar en contra de la dirección del viento.

Bauprés: Palo grueso colocado horizontalmente en la proa de un barco. Por su importancia se le calificaba como llave de los palos.

Bergantín: Buque de vela de dos palos: trinquete y mayor, además del bauprés, con velas cuadras en ambos; en el mayor usa una cangreja grande, si bien algunos de ellos llevan también otra mayor redonda para aprovechar mejor los vientos a un largo o en popa.

Bitácora: Mueble de madera, por lo general de forma cilíndrica o prismática, fijo a cubierta y en el que va montada la aguja náutica mediante una suspensión cardan. Cuaderno de Bitácora: libro donde el oficial de guardia en el puente anota los cambios de rumbo, condiciones de viento y mar, situaciones geográficas del buque y cualquier acontecimiento de importancia ocurrido durante la navegación. Reloj de bitácora: el instalado en el cuarto de derrota y que rige la vida de a bordo.

Bergantín-goleta: Es de construcción más fina que el bergantín redondo y con el palo mayor aparejado de goleta, así como el mesana si tiene tres.

Bongo: Embarcación pequeña y chata, a vela o a remo, que montaba un cañón a proa.

Buque insignia: Es un conjunto de naves, aquella desde la cual ejerce el mando el comandante de todas ellas.

C

Calafatear: Operación consistente en rellenar las juntas o costuras de las tablas de las embarcaciones con el fin de cerrar las fisuras e impedir así la entrada de agua. En el calafateo se utiliza generalmente estopa, pez o brea.

Cangreja: Vela de forma trapezoidal que se enverga en el cangrejo de mesana.

Carronada: Cañón corto, de mucho peso y mucho calibre, montado sobre corredera, y en un eje que gira verticalmente. Muy usado antiguamente en la marina, debe su nombre a que las primeras unidades se fundieron en Carron, Escocia.

D

Dar la vela: Desplegar el velamen para hacerse a la mar.

Driza: Cuerda o cabo para izar, arriar vergas y velas, así como bandera o gallardetes. Toman el nombre de la vela u objetos a los que sirven.

Encallar: Varar un buque, clavándose su quilla en el fondo o encajándose entre piedras o en los montículos de arena. En este sentido es equivalente de embarrancar, embicar, enfangarse, clavarse.

F

Falucho: Embarcación de pequeño tonelaje a la vela o a remo.

Flechera: Embarcación ligera de guerra, usada en Venezuela, muy larga, angosta y de poco calado, con quilla, a remo o vela y que antiguamente iba tripulada por indios armados de flechas.

Forzar la vela: Aumentar el velamen para dar mayor velocidad.

Fragata: Buque grande de tres palos con velas cuadras en todos ellos, de 600 a 700 toneladas, armada con treinta a cuarenta cañones. Veloz, de fácil manejo, destinado a misiones de exploración, vigilancia de bases enemigas y otras misiones similares a las que después se dedicó el crucero. Tripulado con 200 ó 300 hombres.

G

Goleta: Buque de vela, cuyo tipo tradicional es de dos palos, foques, cangrejas y escandalosas. Armada con 6 a 8 cañones. Dentro del grupo de las goletas se encuentran: la goleta de velacho, con una o dos de tales velas en el trinquete, además de la cangreja, y cangreja y escandalosa en el mayor: la goleta de dos gavías, en la cual el trinquete es con cangreja y escandalosa, y el mayor con gavias y cangrejas; la goleta de tres palos, izando en todos cangreja y escandalosa.

J

Jarcia: Conjunto de aparejos y cabos que se usa a bordo para sostener la arboladura, orientar el velamen y otras faenas similares.

L

Levar: Recoger o suspender las anclas con que el buque está amarrado al fondo de las aguas y traerlas a bordo. Zarpar, hacerse a la mar una embarcación.

M

Mastelero: Cada uno de los palos menores o perchas que van sobre los palos machos en la mayoría de los buques y sirven para sostener los velachos y las gavias. Por eso se les suele llamar mastelero de gavia, trinquete etc.

Mesana: Palo situado más a popa en los veleros que arbolan dos palos. Verga de ese mismo palo que se izaba para largar la vela de ese nombre.

Milla náutica: Unidad de longitud en el mar; tiene 1.852,2 metros. Equivale a un minuto de arco.

O

Obús: Pieza de artillería para arrojar granadas, cuyo largo relativo al calibre es mayor que el del mortero y menor que el del cañón.

Orzar: Cambiar de rumbo cerrando el ángulo que forma la quilla con la dirección del viento.

Velamen: Conjunto total de las velas de un buque o una embarcación, el parcial que se haya envergado y el que se lleva mareado en algún momento de la navegación.

P

Palo: Cada uno de los mástiles de madera o metálicos dispuestos de forma vertical sobre la cubierta del buque.

Palo seco: Dícese de un buque cuando navega impulsado por la fuerza que el viento ejerce sobre la arboladura, jarcia y cabullería, con las velas aferradas.

Z

Zafarrancho de combate: Voz de mando que indica hacer todos los preparativos y ocupar todos los puestos para combatir.

Zarpar: Levar anclas. Salir el buque del puerto, hacerse a la mar.

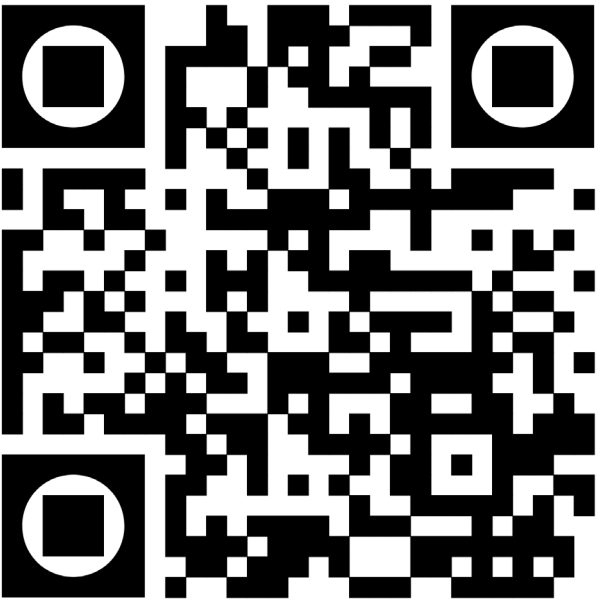
Bibliografía:

Jimenez López, Hadelis en La Armada de Venezuela en la Guerra de Independencia, Litografía Tecnocolor, Caracas, 2000.

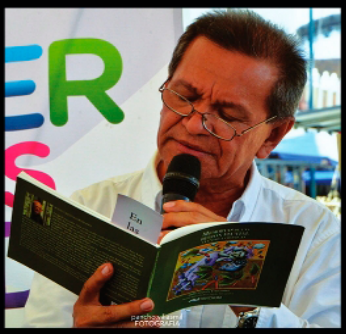
Eljuri-Yunez, Antonio en La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, II Edición, Editorial Arte, Caracas, 1973.

Publicación digital de Ediciones Clío y
Fundación Difusión Científica.

Septiembre de 2022
Maracaibo, estado Zulia,
Venezuela.



Mediante este código podrás acceder a nuesto sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones



"Un canto poético y narrativo de nuestras más profundas raíces"

El proceso de conquista y colonización significó la invasión y el ultraje de su hábitat y ancestralidad. El proceso liderado por el Libertador Simón Bolívar, su independencia y soberanía. Entre la voz poética que pretende recuperar la crónica y los hechos que la trascienden hay un hilo conductor:

la historia que subyace en nuestra particular memoria colectiva, su poética y narrativa están profundamente enraizadas en el agua.

Es el lago de Maracaibo el epicentro de una ciudad-puerto cuya historia está enraizada en la permanente lucha de sus pobladores por expresar su identidad colectiva.

Con unos 14 mil años de antigüedad sus costas fueron habitadas y defendidas por sus pobladores originarios: los Añú. El proceso de conquista y colonización significó la invasión y el ultraje de su hábitat y ancestralidad.

El proceso liderado por el Libertador Simón Bolívar, su independencia y soberanía patria.

Este nuevo texto del escritor zuliano Alexis Fernández, responde a una de sus exigencias más interesantes y sensibles como creador: recuperar esa historia invisibilizada por mezquinos intereses negadores de nuestra etnicidad, de nuestra particular cosmovisión y saberses ancestrales.

Bitácoras de Congo, voces y prosa del agua, es el recorrido poético y narrativo que inicia su ciclo desde los días iniciales en el Sur del Lago, imantado por el prodigioso relámpago del Catatumbo y sus ríos del Sur hasta desembocar en el magma telúrico y mítico del Lago de Maracaibo.

Ediciones Clío

ISBN: 978-980-18-1660-7